

Juan Pablo Franco
Fernando Alvarez

El Peronismo/antecedentes
y gobierno

Impreso en
talleres gráficos ARTEX
falucho 371
Junio 1972

cuadernos de antropología 3er mundo

ADVERTENCIA

, El presente material tiene su origen en dos clases dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.B.A. en la materia "Proyectos hegemónicos y movimientos nacionales en América latina" algún tiempo antes de la "proscripción" de las Cátedras Nacionales,

Hemos mantenido la estructura originaria de las clases profundizando algunos puntos o completando aquellos menos desarrollados. En el punto referente a la etapa de gobierno, en el apartado referente al problema de la hegemonía en el Movimiento Peronista, fueron omitidos totalmente los planteos originarios sobre el papel de la clase trabajadora y la burguesía nacional y reemplazados por algunas referencias generales a la cuestión debido a que dichos textos fueron publicados en "Notas para una historia .del peronismo" (Revista "Envido", número 3).

El hecho que seamos nosotros los firmantes del siguiente trabajo es meramente formal. El mismo es el punto de discusiones e intercambio de ideas con compañeros del Movimiento —en especial con el compañero Pedro Krotsch— preocupados por resolver los problemas estratégicos y tácticos que posibiliten la realización de nuestras máximas consignas: el retomo incondicional del General Perón y el pueblo al poder para iniciar la construcción del socialismo nacional»

Somos conscientes del carácter inacabado y provisorio de nuestras reflexiones. En todo caso, su publicación sólo tiene el sentido de un aporte para la discusión, discusión que perdería el sentido que queremos darle si sólo sirviera para una polémica historiográfica y erudita. Cobra alguna significación, en cambio, si el intento es la búsqueda, en el pasado, de aquellos elementos capaces de explicar o iluminar nuestra historia presente. Fundamentalmente, si la revisión de los aciertos y errores de los procesos de avance y retroceso del pueblo peronista salen para extraer conclusiones que orienten nuestra práctica actual. Por ello hemos agregado al trabajo original un punto tercero en donde se esbozan algunas conclusiones provisorias. Es que esta incursión en el pasado, al tiempo que implica la búsqueda y afirmación de nuestra identidad nacional, pretende servir como basamento para la revisión crítica de algunas concepciones presentes en ciertos sectores del Movimiento, tales como la alianza "Ejército-sindicatos" o la factibilidad de reconstitución del frente nacional Ejército-sindicatos-burguesía nacional.

Por nuestra parte, tratamos de demostrar que Perón y los trabajadores son los elementos fundamentales del Movimiento y del proyecto justicialista en la medida que sus objetivos permanentes fueron el anticapitalismo y el antimperialismo, mostrando., a la vez, cómo las opciones mencionadas antes están irremediablemente superadas por el desarrollo de las luchas en nuestra patria con lo que se impone la adopción de formas organizativas y políticas cualitativamente superiores para vehicular el proceso liberador.

En el presente texto, sólo deseamos dejar planteados los lineamientos globales que, en nuestro criterio, deben orientar el análisis de la historia peronista. Dejamos para un futuro trabajo el análisis en profundidad tanto de algunas de las cuestiones aquí tratadas como de su proyección hasta el momento actual.

Fernando Alvarez - Juan Pablo Franco

GOBIERNO

JUAN PABLO FRANCO

1 — INTRODUCCIÓN

Ha señalado Arturo Jauretche la imposibilidad de comprender el fenómeno nacional si previamente no se está esclarecido sobre la "colonización pedagógica".'

En el ámbito universitario se desarrollan diversas formas de coloniaje mental; en la vertiente izquierdista, el encasillamiento en fórmulas ideológicas que asignan al marxismo-leninismo la validez de una ciencia universal; en el cientificismo sociológico, la aceptación del valor sublime de la ciencia como cuerpo de conocimientos institucionalizados,

Es común, todos ellos, califican al peronismo con un concepto puesto de moda actualmente y que proviene del más puro ámbito sociológico: populismo. Este intercambio de conceptos entre los sociólogos académicos y los "científicos" marxistas leninistas demuestra que todavía tiene puntos de contactos. En cuanto al peronismo, un sociólogo académico como Germani y sociólogos marxistas coinciden en analizar al peronismo como un fenómeno de manipulación de la clase obrera por los sectores dominantes, y por lo tanto, en asignar un carácter heterónomo a la conciencia de los trabajadores.

Por supuesto que con respecto al peronismo, mucho más terminante es la oposición del régimen, pero a los sectores dominantes no podemos calificarlos de "colonizados", en tanto su forma natural de ser los impulsa a unificarse en teoría y práctica con el imperialismo. En todo caso, son "colonizados" de nacimiento.

Aún cuando nos duela, debemos reconocer sin embargo que nuestro Movimiento tiene en su seno figuras y sectores con cierto tipo de colonización: esos sectores que el lenguaje de las bases califica de "burócratas", y a veces, en un lenguaje menos refinado e impreciso, de "políticos". Con justicia señala Cooke que lo burocrático es un estilo en el ejercicio de las

cratismo. "Porque hace años que vemos aparecer «dirigentes» que luego se esfuman en su propia insignificancia; las que permanecen incambiadas son las prácticas: el estilo de conducción, los sistemas internos de promoción, la visión de la política frente al régimen".

Y decimos que supone un cierto tipo de colonización pedagógica, en la medida en que la confianza en los propios valores y las propias fuerzas del pueblo, para obtener el cambio total del sistema es reemplazada por una visión, elevada al plano de opción estratégica, golpista en algunos casos, electoralista en otros. Para que tal visión subsista, es preciso que de alguna manera, los mismos valores del adversario se hayan infiltrado en la mentalidad de tales sectores. El objetivo del socialismo nacional es usualmente escamoteado, o cuando se menciona, pareciera en su contexto que sólo se trata de un neocapitalismo independiente y remozado y no de un cambio total de sistema como proclama el General Perón.

Este aporte tiene como eje fundamental la polémica contra las influencias "colonizadas" que en el medio universitario tratan de mantener el alejamiento de los sectores intelectuales respecto al gran movimiento nacional. Evidentemente, encarar la polémica es ya una concesión: en el seno de los sectores populares, fundamentalmente de la clase trabajadora, esta polémica no tiene ningún sentido: la certidumbre peronista es total, y sólo se discute cuál es la forma de orientar con mayor eficacia el proceso revolucionario, de cumplimentar con efectividad las directivas del Gral. Perón como Conductor Estratégico. Concesión que sin embargo tiene sentido si colabora en la tarea de acercamiento de ciertos sectores estudiantiles, como ya lo están haciendo muchos, al movimiento peronista.

La concesión, empero, termina allí. No pretende dar la discusión en el marco de las reglas de juego que el "marxismo sociológico" y universalista impone. Partimos del reconocimiento de la refiguración popular del conocimiento, "interrogando y valorando al máximo a las masas trabajadoras, sus certidumbres, sus fidelidades". He afirmado en otra ocasión que no creo en la ruptura entre las categorías que orientan el proceso revolucionario y aquellas que deben interpretarlo. Las convicciones de nuestro pueblo, con su eje en la clase trabajadora, y su intérprete en el Gral Perón, nos indican desde dónde debe partir nuestro análisis, identificado "con las certidumbres del pueblo allí donde haya llegado a su grado más alto

de esclarecimiento y combatividad, para desde allí intentar profundizar, radicalizar, proyectar las energías revolucionarias del pueblo". (Concatti, 1971).

Justamente, ésta es la crítica que se nos formula desde la ultra-izquierda: "Todos estos sectores^ ideólogos del nacionalismo burgués, continúan llamando reiteradamente a que veamos a la clase obrera tal cual es, a abandonar el doctrinarismo paralizante, el teorismo estéril. Y lo hacen partiendo de una tesis muy poco original, patrimonio del reformismo y el oportunismo durante muchas décadas e innumerables lugares: confundir el hecho innegable de que el grueso de la clase obrera se encuentra influida por el peronismo (dicho sea de paso, este fenómeno cada día pierde su intensidad), con la tesis de que del mismo seno del nacionalismo burgués peronista como tal se va a... forjar, por un proceso interno de autodesarrollo, la fuerza capaz de conducir la liberación nacional y social",

"El mismo razonamiento serviría para justificar y esperar que la vanguardia del Perú sea el AFRA, el Trabalhismo en Brasil, el PRIM en México, el MNR en Bolivia, etc."

"En última instancia es un mecanismo que no hace más que cosificar a una variable ideológica, propia de la superestructura; mistificación que no será otra cosa que reemplazar clase obrera por peronismo".

"De allí que se insista en señalar que en la Argentina la clase obrera tiene nombre y apellido: el peronismo; ignorando burdamente que la ideología y la política capaz de llevar a esa clase a desempeñar el rol independiente, revolucionario, que históricamente debe jugar, tienen también su nombre y apellido: el marxismo leninismo, expresados en una línea y un partido realmente clasista que la impulse y le haga jugar su papel de vanguardia" (Torres, Rafael, 1968).

Señalemos varias cosas de estos párrafos tan sabrosos;

1) Se caracteriza al peronismo como nacionalismo burgués, aún cuando su base mayoritaria sea la clase trabajadora. La clase trabajadora parece ser un componente circunstancial, cuando sin embargo la historia indica que junto con Perón, constituyen los únicos componentes permanentes. ¿Se trata de una alienación de los trabajadores? ¿Son tan ignorantes los trabajadores argentinos que no se han dado cuenta que desde 1945 están alienados? Y pero aún: ¿cómo es posible que sean peronistas los jóvenes trabajadores que teóricamente no reúnen las condiciones para la manipulación que tenían sus padres? Hay una respuesta: "Tanto los efectos objetivos de la

estructura como el control de los medios de comunicación aseguran el dominio de la ideología de las clases dominantes sobre las masas. De ahí la importancia de la lucha ideológica y el desarrollo del conocimiento científico para descubrir encubrimientos y develar contradicciones". (Villarreal, 1971).

Lo que no se comprende, siguiendo el pensamiento de Villarreal, cómo es posible entonces que "los trabajadores y el movimiento peronista desarrollaran una historia de lucha política y armada después de 1955, que constituye uno de los puntos más altos de la crónica de las luchas populares en la Argentina" (pp. 24).

2) Consecuente con la caracterización precedente, se identifica al peronismo con el AFRA, el Trabalhismo, el PRI, y el MNR. Y lo que no se señala son las causas por las cuales los movimientos citados, en la actualidad no integran masivamente a las mayorías populares y por el contrario mantienen una política antipopular: el AFRA enfrentando a Velazco Alvarado y defendiendo al "imperialismo bueno", el Trabalhismo paralizado por la influencia desarrollista, el PRI apoyando la política de interdependencia con los Estados Unidos y masacrando al pueblo, como en la noche trágica de Tlatelolco, y finalmente, el MNR firme junto a Banzer volteando al gobierno nacionalista de Torres.

Frente a todos ellos, el movimiento peronista sigue siendo el hecho maldito del régimen burgués, y no por casualidad se desarrolla cada vez con mayor intensidad, en la perspectiva estratégica de Perón que es la guerra revolucionaria a través de las organizaciones de las bases peronistas y sus formaciones especiales.

, 3) Mientras que la primera afirmación es una condena al nacionalismo, como, ideología extraña a la clase obrera, y en virtud de una división maniquea del mundo, por ende, burguesa, se postula que sólo el marxismo leninismo —la ideología desde afuera— es la verdadera conciencia histórica de nuestro pueblo confundido. Las masas trabajadoras argentinas "precisan" de una pedagogía correcta, que les enseñe que su identificación con el peronismo es una alienación y que todas sus luchas y todos sus mártires en nombre de los ideales peronistas han sido en vano. Hay una y solo una ideología de la clase obrera: el marxismo-leninismo. A través de su actividad práctico-crítica, el proletariado europeo proveyó la materia prima para que Marx, Engels y Lenin elaboraran la teoría infalible de la revolución.

Pareciera entonces que la actividad política de las clases populares del resto de los pueblos que luchan por su liberación no tienen la capacidad suficiente para engendrar su propia teoría revolucionaria, que por supuesto, se apropie de los elementos más fecundos de otros procesos revolucionarios del Tercer Mundo, pero a partir de la doctrina originaria de su propio proceso. La Teoría de la Revolución ha sido elaborada de una vez y para siempre. En realidad, esto parece una sacralización de la teoría revolucionaria (confieso: iba a escribir: parece una teología de la revolución, pero recordé el significado profundo que a través de los Curas del Tercer Mundo significa una teología de la liberación; sacralización, por el contrario, implica el alejamiento de toda práctica cotidiana).

4) El Partido Obrero es la organización idónea para efectivizar la revolución. Los movimientos nacionales, concretamente, el movimiento peronista, son instrumentos de la burguesía. Nuevamente el pueblo argentino, y su clase trabajadora, se equivocaron cuando conformaron un movimiento nacional, con un profundo sentido antiimperialista y antioligárquico, cuando con la dirección de Perón y la columna vertebral en la clase trabajadora, aceptaron integrar un nucleamiento organizativo más amplio y dinámico que un partido, en la creencia de que la lucha antiimperialista requiere concitar en cada etapa histórica, los sectores sociales que en ese momento pueden apoyar la lucha contra el imperialismo y sus cómplices locales. Aún cuando el proceso demuestre que finalizada la etapa peronista, es la clase obrera su componente fundamental, sigue siendo un Movimiento: concepto que implica una concepción de las tareas revolucionarias en un país oprimido nacional y socialmente, de la primacía de la política que coloca como sujeto revolucionario a los trabajadores peronistas y a todos los militantes revolucionarios honestamente unidos al proyecto peronista y que rechaza la "sustitución" de las masas populares por una vanguardia organizada en un Partido que supuestamente la representa. El concepto de Movimiento engloba tanto el "movimiento histórico" hacia el cual tiende el proceso, como la forma de encuadramiento, movilización y participación de las masas populares, que imprimen ese sentido al proceso.

Se puede plantear la posibilidad de un Partido que integre a la mayoría de las masas populares. Pero tal, en esta etapa de nuestro proceso es una definición abstracta. En la Argentina, ha sido un movimiento la forma de encuadramiento del pueblo, y lo más rico de este concepto, que se proyecta hasta

el momento de una sociedad liberada, es la amplitud total de los márgenes de movilización y participación efectiva del pueblo, lo que supone que nuestra "revolución cultural" ya se realiza desde el proceso previo a la reconquista definitiva del poder. Por supuesto que este concepto de Movimiento no supone la inexistencia de un firme propósito de lograr la verdadera organización integral de la clase trabajadora y el pueblo, superando las deficiencias existentes. Sabemos que sin dicha organización superior, sólo podremos jaquear al régimen, pero nunca voltearlo. Pero concebimos como movimiento supone desde el vamos una voz de alerta contra todo intento de "sustitución" de la actividad conciente de las masas peronistas. Dijo Cooke en ocasión del intento de retorno de Perón frustrado por el imperialismo y por la acción de las direcciones burocráticas: "Me temo que quienes andan a la pesca de dividendos para la lucha interna por el poder contribuyan a enturbiar la visión de lo ocurrido, en lugar de ayudar al pueblo a aprovechar la experiencia. Hay quienes trafican con la ambigüedad, así como hay quienes —y esos son los revolucionarios— tratan de presentar claramente cada episodio, porque la política revolucionaria no parte de una verdad conocida por una minoría sino del conocimiento que tengan las masas de cada episodio y de las grandes líneas estratégicas". (Cooke, 1964).

Como señala Rolando Concatti: "El Partido Político —aún cuando ha sido fruto de un movimiento— tiende a cristalizarse, a monopolizar al movimiento, a encasillarlo y domesticarlo bajo los intereses del partido". Y esto no sólo es válido para nuestro movimiento: ¿acaso la revolución cultural china no es el gran intento de Mao para disolver los endurecimientos burocráticos, de evitar la sedimentación de lo viejo y dar paso a lo nuevo, abriendo para' ello las puertas a la participación de las masas populares?

Luego de estas reflexiones iniciales, algunas aclaraciones. Como señalamos en la Advertencia Preliminar, el presente texto guarda la estructura de una clase, y por ende, su carácter provisorio. Puede criticarse nuestra costumbre de abundar en extensas citas: ello lo hacemos de exprofeso, en aquellos casos en que nos interesa suplir la dificultad para el lector de acercarse a la fuente documental y ante la creencia de que el texto merece conocerse en su forma original, sin comentarios o interpretaciones que lo transformen.

2. La naturaleza de las transformaciones en el Estado Peronista

Para la evaluación del carácter de las transformaciones realizadas por el Estado Peronista, es preciso explicitar algunos criterios básicos para orientarse en su análisis. Las tres cuestiones básicas, en nuestro criterio, son:

a) Significación de dichas transformaciones para el carácter semicolonial de nuestra patria. Formas de antagonismo con las metrópolis hegemónicas. Todo esto encuadrado en el marco histórico de las tendencias mundiales y del tercer mundo vigentes en esa etapa.

b) Significación de las transformaciones para el carácter capitalista de nuestra patria. Formas de antagonismo social y político de los sectores populares con los sectores propietarios más concentrados monopolísticamente y ligados a los imperialismos.

c) Formas de conciencia, organización y participación de las clases populares, fundamentalmente de la clase trabajadora, en el ejercicio del poder.

Estos tres puntos no pueden ser tratados independientemente, en la medida en que la dominación imperialista no es meramente ejercida por las potencias hegemónicas desde el exterior, sino que ella se ha internalizado profundamente en la estructura nacional, e imbricado con clases y fracciones de clase que operan como puente para la penetración. Las tareas nacionales (antiimperialistas) y sociales (anticapitalistas) están necesariamente entrelazadas, de allí que el Gral. Perón comprendiera que la independencia económica y la soberanía política sólo podría encontrar como sujeto fundamental a la clase trabajadora. Sujeto que en la participación creciente en las decisiones gubernamentales, en la efectivización de las medidas de justicia social, impulsaba una tendencia de transformación profunda de la sociedad argentina.

Con este tipo de criterios, definimos al Estado Peronista como un Estado Popular caracterizado por la democracia social creciente, la soberanía nacional —en la defensa del patrimonio nacional y en la política externa independiente—, con fundamental participación en el ejercicio del gobierno y transformación de la sociedad argentina por parte de los trabajadores.

Las características económicas, políticas, sociales y culturales de este Estado de nuevo tipo, en transición, impulsaban una tendencia hacia la disolución del régimen de propiedad capitalista y el tránsito hacia formas nacionales particulares de construcción del socialismo.

En esta tendencia objetiva (verificable en las transformaciones que la economía de estado, las formas cooperativas, el ejercicio de la voluntad popular, etc. registraban) y subjetiva (visualizable en las nuevas formas de conciencia y los intentos organizativos de la clase trabajadora) la que engendra la acentuación de las contradicciones internas, la emergencia nítida de las "fracturas disimuladas", el paso al campo enemigo de fuerzas y sectores que antes acompañaban al movimiento nacional.

Se trata de comprender el proceso histórico, bajo la forma de su automovimiento por contradicciones y en donde la presencia de las mayorías populares, en especial la clase obrera, es el hito para buscar su sentido positivo y progresivo. La reflexión sobre la tendencia que dicho proceso encarna no debe, no puede, efectuarse en términos de un itinerario completo que ya se conoce de antemano y que determina como errado todo avance popular que no se consume de acuerdo a dicho camino. Ese itinerario, que reconoce como punto terminal (y por supuesto, de comienzo de un nuevo proceso) al socialismo, no puede ser un modelo teórico, si es que pretende ayudar al proceso nacional, sino que por el contrario, debe ser un camino "que se hace al andar". Por supuesto, es preciso tener en cuenta las experiencias de otros pueblos y asimilar lo más rico de ellas. Y aquí, una observación: la Argentina peronista inicia un camino de liberación en una etapa histórica en donde no existían las ricas experiencias de lucha que en la actualidad se verifican en todo el Tercer Mundo. Sólo existía la puja de muchos pueblos buscando sus propias formas de combatir a los imperialismos, sin el aliciente actual de un Tercer Mundo que se yergue frente al imperialismo cualquiera sea su signo, en donde el conjunto de pueblos liberados a la par que las enseñanzas de su experiencia, nos ofrecen su solidaridad y ayuda. Con razón Perón insiste en el carácter precursor de la experiencia argentina, que si por un lado nos enorgullece, por el otro, nos hace meditar sobre las dificultades inmensas que Perón y los trabajadores tuvieron que sobrellevar.

La "Economía de Estado" como instrumento de liberación.

La Argentina ya había conocido el intervencionismo estatal, practicado en la década infame para la defensa de los¹ intereses de los sectores agroexportadores y la gran burguesía industrial vinculados estrechamente al imperialismo inglés y en menor escala, aunque cada vez creciente, al imperialismo norteamericano.

Pero la "Economía de Estado Popular" no es un intervencionismo para salvar las dificultades de las clases dominantes y de los imperialismos. Por el contrario, el Estado se convierte en un monopolio que controla el conjunto de la actividad nacional, quebrando el respeto absoluto por la propiedad privada de los medios de producción y cambio, participando en la actividad productiva, financiera y comercial como Valla a los monopolios nacionales y extranjeros.

Por supuesto que el carácter "popular" es el que permite que dicha Economía de Estado signifique una profunda interferencia y peligro para la estructura capitalista argentina.

En el desarrollo de este problema de la Economía de Estado, encontramos interesantes reflexiones en un trabajo poco conocido, escrito en 1953 por Eduardo Astesano.

El autor en cuestión afirma que en esa etapa del país se está cruzando por un proceso revolucionario, porque visiblemente se ha producido en el orden político un desplazamiento de clases y sectores de clases que controlan el Estado y porque en el orden económico se ha desplazado la propiedad y dirección de los instrumentos más fundamentales para el intercambio y control de la riqueza que pasan a manos del gobierno popular, "La Revolución Justicialista es así una «tercer forma» que se desarrolla dentro de los marcos internacionales de una revolución de nuevo tipo que aparece hoy en todos los países coloniales y dependientes en revolución, de América, Asia y África: la revolución de la nueva democracia. Desde el punto de vista económico es llevada a la nacionalización de todas las grandes empresas imperialistas y las de sus agentes nativos. La Revolución Justicialista tiende a cumplir los objetivos de esta etapa, verdadero período de transición entre el fin de una sociedad capitalista dependiente y la instauración de una sociedad socialista" (Astesano, pp. 19).

La economía de la democracia popular, siguiendo la línea de pensamiento señalada por Astesano, se sustentaba en la coexistencia de dos formas económico-sociales distintas. Por un lado, la Economía de Estado y por otro lado, regulada y controlada por el Estado, la economía capitalista privada. La Tercera Posición no aparece solamente como un punto de equidistancia, sino como una resultante nueva, que tiende a la disolución de las formas capitalistas en la medida en que pone límites al proceso de acumulación capitalista, y al proceso de concentración monopolista, aún cuando todavía permita la posesión privada de importantes medios de producción.

Esta Economía de Estado se compone de un complejo industrial, comercial y bancario.

"El avance liberador, por el camino de las nacionalizaciones, debió apuntar hacia ese lado, «comercial y financiero» de nuestra dependencia del exterior. Esa es la razón fundamental que explica, cómo al discriminar los elementos que componen hoy nuestra «Economía de Estado», se llega a la conclusión de que se compone sobre todo de instituciones comerciales y financieras, que antes eran utilizadas por el capital monopolista inglés para el control y dirección de nuestra economía".

"Este complejo comercial y bancario se apoya sobre todo en el comercio exterior. Es tanto como si dijéramos que se ha nacionalizado nuestra dependencia comercial de los grandes mercados internacionales, en el aspecto de la importación y la exportación" (Astesano, pp. 55).

El camino de las nacionalizaciones permitió el dominio de los ferrocarriles, los puertos, la marina mercante, el control de la banca y de las divisas, el manejo de los fletes y el seguro, la comercialización de las cosechas y carnes a través del IAPI así como el control de las importaciones.

Como señala Astesano, la Economía de Estado, levantada sobre el conjunto de monopolios estatales que alcanzaban aproximadamente los ciento cincuenta mil millones de pesos, manejando el sistema monetario y bancario, los transportes y el comercio exterior, los servicios públicos y parte de la actividad industrial, organizaba la forma predominante y directora de la economía nacional.

Por su parte, el capitalismo privado, constituido por unas tres mil grandes sociedades anónimas y la pequeña burguesía (con alrededor de 850.000 establecimientos) se repartían en campos iguales, según el autor citado, las inversiones en todos los sectores de la economía no controlados por el Estado, y cuyo conjunto se estimaba en alrededor de los cien mil millones de pesos.

Las conclusiones de Astesano con la evidente supeditación de toda la economía privada a la "Economía de Estado", que manejaba los controles de todo el sistema., disponía de una masa mayor de riquezas y utilizaba la fuerza política del Estado en sus relaciones con las otras formas sociales.

Un autor norteamericano que estudia esta etapa del proceso argentino, Arthur Whitaker, llega, por otra vía, a conclusiones similares: £ "Los poderes del gobierno eran por cierto tan vastos y de-

tallados que no existía rincón o agujero de la economía argentina en donde no se metiera, o por lo menos en donde no pudiera meterse. Si la Constitución protegía nominalmente a la empresa privada, su funcionamiento verdadero dependía del consentimiento del gobierno. (1956)

Este poder actuaba a través de las nacionalizaciones, el control de los instrumentos comerciales y financieros, la producción industrial por parte de las empresas del Estado en competencia con la actividad privada, las distintas formas de control tendiente a limitar el proceso de concentración monopolista, la fijación de precios, distribución de materia prima, de máquinas, préstamos bancarios, proteccionismo aduanero, etc.

La política peronista en el área de los instrumentos comerciales y financieros.

En una revista de la época (DE FRENTE, 1954) se analiza el papel del IAPI como un instrumento esencial para el logro real de la independencia económica. El intercambio desigual que caracteriza la etapa (leioimperialista (entre otros elementos) imponía el control de la zona de choque entre nuestro sistema de producción y el de los países capitalistas hegemónicos, enfrentando a la política discriminatoria de esos países que unificados imponían los precios mundiales (es decir, a un comprador único) un vendedor único con capacidad de negociación en condiciones ventajosas.

"Desde que ese organismo centralizó las compras de la producción del agro y la comercialización de las cosechas, la palabra "seguridad" es sinónimo de la producción agraria. Los precios se fijan antes de que se recojan las cosechas, pudiendo los productores conocer a priori el monto de su compensación por el trabajo realizado" (De Frente, 1954, Nro. 40).

Rompiendo el monopolio de nuestro comercio de exportación e importación que hasta entonces ejercían los trusts cereales, se posibilita la defensa de los productores directos, la transferencia de divisas para el fomento industrial, y la planificación de una política transformadora de la situación agraria en donde, como luego señalaremos, cumple una función importantísima la promoción de las organizaciones cooperativistas.

El papel del IAPI, como el de cualquier instrumento de dominio estatal, debe ser juzgado en función de una visión de "proceso", que atienda a las debilidades y limitaciones y ubique las tendencias en desarrollo para superarlas. El IAPI no pudo de golpe transformar totalmente la situación anterior. Aún cuando el colono teóricamente estuviera en condiciones

de vender directamente al organismo oficial, hubo casos, tal como lo señala Reinaldo Frigerio, en que por la demora del IAPI para liquidar los importes de las cosechas compradas, muchos chacareros arrendatarios vendieron anticipadamente al acopiador. Téngase en cuenta que estos tenía ya instalado el aparato necesario para el almacenamiento y conservación, y el personal capacitado para las operaciones de administración. El fomento a las cooperativas era la tendencia impulsada por el gobierno para erradicar esta situación y sepultar para siempre la usura del acopiador.

Según Antonio Cañero, las ventajas que se desprendían de la nueva política de comercialización, fueron las siguientes:

1) El productor agropecuario al encontrar un comprador oficial a un precio determinado y único podía sustraerse de su tradicional dependencia respecto del comerciante de granos. Por otra parte, un sistema ágil y completo de crédito bancario otorgado a través del Banco de la Nación Argentina, le suministraba los elementos para liberarse de la tutela que ejercía la intermediación financiera.

2) El país utilizaba un importante instrumento para defender sus "términos del intercambio" con el resto del mundo, en un momento en el que las principales potencias habían constituido organismos combinados que operaban como verdaderos "carteles" —tal como la Combined Food Board— que al eliminar la competencia entre los compradores regulaban los precios del mercado. La posesión de este instrumento posibilitó la política de comercio exterior basada en convenios "bilaterales".

3) El Estado se apropiaba, en momentos excepcionales del mercado internacional, de las ganancias de la exportación de cereales que de otra manera hubieran ingresado a los grandes monopolios internacionales y sus aliados internos.

4) Como organismo importador, el IAPI centralizó la adquisición en el exterior de algunas materias primas esenciales y de bienes de capital sobre todo en los años de inmediata posguerra en que los vendedores de estos productos eran también organismos estatales de los diferentes países que los ofrecían al mercado mundial.

5) El IAPI fue un elemento central para la adquisición de los ferrocarriles, servicios públicos, buques para la flota mercante y petrolera* escuelas fábricas, múltiples obras públicas, etcétera.

En el sendero de la recuperación de los dispositivos para

el control del comercio exterior eran imprescindibles las nacionalizaciones en el área de los transportes.

Respecto a la nacionalización de los ferrocarriles, la oposición de izquierda y derecha se aunó en una crítica supuestamente "antiimperialista" (¡justamente los que se aliaron en la Unión Democrática con Braden!)

Con justicia señala Esteban que en todo proceso de nacionalizaciones en países dependientes es preciso distinguir un aspecto principal y uno secundario. En el caso de los FF.CC. lo principal es que Gran Bretaña se ve obligada a ceder un elemento de dominio fundamental; es decir que existe un poder nacional que obliga a resignar un instrumento de explotación y dominio al imperialismo inglés. ,,

Tengamos en cuenta antes que nada que el FF.CC. en los países dependientes constituyen un factor de dominio para el imperialismo. Las consideraciones de tipo aritmético no tienen consistencia sino como factores secundarios, residuales, pero nunca determinantes.

Debe quedar en claro que si en lugar de un gobierno popular y antiimperialista hubiese sido el bloque oligárquico el que controlara el aparato estatal, los déficit se hubieran conjugado mediante subvenciones u otras medidas que le permitieran a los ingleses mantener su tasa de beneficio y al mismo tiempo conservar la llave de control que significa el sistema ferroviario.

En ese sentido, la venta de los ferrocarriles era para el imperialismo un mal negocio.

El poder político, es decir, la soberanía nacional y la libre disposición de los ferrocarriles tenía que ser recuperada aunque para ello hubiera que emplear divisas por otra parte inútiles por el bloqueo. "Cuando el gobierno nacionalizó los transportes, se le objetó que estaba despilfarrando divisas. Pero fue fácil demostrar, que estábamos "comprando soberanía", cosa que los pueblos rara vez tienen la suerte, como nosotros, de adquirir con divisas, y deben en cambio comprar con sangre". (De Frente, N° 76, 1955).

Lo importante es que el Estado recupera el control de comandos económicos claves: Transportes, Bancos, Comercio Exterior. Las nacionalizaciones fortalecieron la base económica del Estado, y su poder regulador en el conjunto de la economía.

Con respecto a los organismos financieros, al nacionalizarse el Banco Central por Decreto ley del 25 de marzo de 1946, se

lo convirtió en un organismo natural del Gobierno, a través del cual el Estado recuperó funciones que son esenciales para su soberanía económica: el manejo de la moneda y del crédito, el control efectivo de la actividad bancaria, etc.

A tal trascendental medida se añadió la nacionalización de los depósitos bancarios, quedando el Banco Central como único autorizado para disponer de los mismos. De tal manera, el poder del dinero, fruto del ahorro nacional, concentrado en los depósitos bancarios, que hasta ese momento manejaban las entidades de acuerdo a sus propios intereses, pasó a ser manejado por el Banco Central y puesto al servicio de la economía del país.

El Control de Cambios, es una planificación global adecuada, permitió al Estado una política selectiva de las importaciones para proteger la industria nacional y, discriminando su otorgamiento a las necesidades de cada rama de la producción en función del interés nacional.

Es preciso tener en cuenta que más que ninguna otra medida, la nacionalización de la banca implica un profundo desplazamiento de poder político y económico. Señala Juan Carlos Esteban: "La banca privada, especialmente la extranjera, adquirió rápidamente impulso, en la medida en que acompañaba el crecimiento de la penetración de capital extranjero en la economía argentina y a su vez actuaba como elemento de expansión de las inversiones extranjeras,

"Este proceso de acción recíproca entre la capitalización local de las empresas extranjeras y el bombeo de fondos del ahorro nacional como vehículo de una mayor capitalización, culminó a partir de la década del 30 y particularmente desde 1935 en una preeminencia absoluta del capital financiero en el mercado de producción y de capitales argentino.

"Xa burguesía comercial y financiera de base parasitaria tiene el papel de socio mayor en la hegemonía política del proceso argentino frente a la decadencia de la oligarquía, impotente ya para negociar en un plano de igualdad con el capital financiero".

El Banco de Crédito Industrial se destinó al estímulo, fundamentalmente, de la iniciativa de aquellos que, poseyendo capacidad creadora, carecen de los medios suficientes para entrar, en la actividad industrial y a quienes el crédito normal no tenía antes en cuenta por tratarse de operaciones de riesgos superiores con relación a las garantías, o que requerían plazos

más extensos, o, en fin, para quienes resultaba gravosa la tasa de interés vigente.

Se aportaba así al desarrollo de nuevas industrias pequeñas y medianas o al afianzamiento de algunas ya existentes y en situación desventajosa respecto a las empresas más concentradas.

Desde el comienzo de sus operaciones, el 2 de septiembre de 1944 hasta fines de 1955 concedió el Banco de Crédito Industrial 277.721 préstamos por un importe de 31.143 millones de pesos moneda nacional. Tan sólo durante los años 1946-51, el Banco contribuyó a la financiación y ampliación de más de 20.000 industrias.

La acción crediticia favoreció a un amplió conjunto de actividades. Con el objeto de facilitar el desarrollo de la artesanía se otorgaron préstamos especiales que beneficiaron a los pequeños industriales de oficio que hasta ese momento trabajaban con herramientas manuales o simples máquinas auxiliares. En esa misma línea, se otorgaron préstamos para la adquisición de maquinarias e implementos por parte de las pequeñas empresas de construcción, para la instalación de plantas piloto y la industrialización de inventos con patente nacional, estimulando todo orden, de investigaciones tecnológicas realizadas por técnicos carentes de capital. Las cooperativas de electricidad, la instalación de frigoríficos regionales, la creación de núcleos industriales básicos, la fabricación de motores diesel y maquinaria agrícola, fabricación de vagones ferroviarios, etc. fueron posibles por la cooperación del Banco de Crédito Industrial.

El estímulo a la producción minera fue una de las principales preocupaciones del Banco de Crédito Industrial. Para llevar adelante sus planes, se hizo cargo de la División Minería de la ex Corporación para la Promoción del Intercambio S.A. y de su laboratorio.

Numerosos cateadores y pequeños mineros, impedidos antes de trabajar por la ausencia de un conveniente sistema de créditos comenzaron a desarrollarse. Como señala Cafiero, el otorgamiento de préstamos prescindió de la situación patrimonial de los beneficiarios, sustentándose el criterio de que el préstamo minero era concedido al yacimiento y no al productor. De tal manera se prescindió de los demás bienes que declaraba el deudor.

En esta etapa, las cooperativas mineras crecieron en número y poderío gracias al estímulo crediticio y diversas medi-

das de fomento tomadas por el Estado, tales como la compra de 3a producción a precios compensatorios, o la adquisición de elementos no obtenibles en el país, como ocurrió en 1949, por ejemplo ante la escasez de explosivos.

El surgimiento de numerosas cooperativas (gracias al fomento estatal) posibilitó en gran medida el control y la limitación de las actividades de empresas extranjeras. Como ejemplo; cuando la compañía Hansa Mina, de origen alemán que desde comienzos de siglo actuaba en San Luis explotando tungsteno, pasa en el período de guerra a manos de la Sonimar norteamericana, se desprende un grupo de mineros, de técnicos, industriales y obreros y forman la Cooperativa La Toma, con crédito del Banco Industrial. En poco tiempo su actividad le posibilitó competir en términos ventajosos con la empresa extranjera.

Otro criterio seguido para la asignación de créditos fue el de la descentralización industrial, posibilitando el desarrollo de industrias en el interior del país. El fomento de la minería entra en esta perspectiva.

La política peronista en el área industrial

Hemos hablado de la política de fomento a los pequeños y medianos industriales. Luego, al hacer algunas referencias a la posición de estos sectores en el seno del movimiento peronista, precisaremos como la actitud antipopular demostrada por la mayoría de ellos llevó a que paulatinamente el Estado promoviera el camino de las cooperativas controladas y combinadas con la "economía de Estado".

La experiencia demostró a Perón que sólo desde el bloque económico de la "economía del Estado", subordinado a la política antiimperialista y popular, podría impulsarse un proceso de industrialización acorde al proyecto peronista.

Perón no impulsaba el desarrollo industrial con el mero criterio del crecimiento de las fuerzas productivas. Lo importante era el sentido que el desarrollo tenía en el proyecto y la práctica peronista.

Si hemos hablado de "economía de estado" y no de "capitalismo de Estado", es porque pensamos que la Tercera Posición peronista expresaba una perspectiva antiimperialista y anticapitalista y un proceso que por una vía particular, pretendía desmontar la vieja estructura capitalista en tránsito hacia una sociedad sin explotadores ni explotados.

La "economía de Estado" junto al desarrollo cooperativo por aquella controlado, así como la promoción a la pequeña empresa, tenía como objetivo coartar las posibilidades de desa-

rolló de una tendencia a la concentración monopolística por parte de las grandes empresas nacionales o extranjeras. La viabilidad de ese proyecto era indudablemente transitorio: sólo podía resolverse mediante la profundización del proceso, expropiando a las grandes empresas capitalistas nacionales y extranjeras, o con la claudicación frente al imperialismo y sus socios internos. Porque el peronismo no claudica, sin haber logrado, sin embargo, a esa altura del proceso, gestar suficientemente la organización revolucionaria hegemónica por Perón y los trabajadores, es que el peronismo cae del gobierno.

En el curso del surgimiento de las contradicciones, y mediante el intento de resolverlas en un sentido que marque su superación positiva, líder y masas van comprendiendo el único desemboque coherente: la construcción del socialismo nacional. Pero esa comprensión surge no por 3a lectura de un texto abstracto que hable sobre las bondades del socialismo como panacea universal y sólo comprensible para una élite intelectual, sino por la vivencia concreta del pueblo e interpretado por su líder, en la lucha por afirmar sus tres banderas de soberanía política, independencia económica y justicia social.

Aquellas terminantes palabras de Perón pronunciadas el 1º de mayo de 1952: "Que nadie se engañe: la economía capitalista no tiene nada que hacer en nuestro país. Sus reductos todavía en pie serán objeto de implacable destrucción... por una natural evolución de nuestro sistema económico, los trabajadores adquirirán progresivamente la propiedad directa de los bienes capitales de la producción, del comercio y de la industria, pero el proceso evolucionista será lento y paulatino", no era mera verborragia declamatoria. Las diversas medidas tomadas por el gobierno impulsaban una tendencia de desarrollo en ese sentido, tanto a nivel de la estructura económica, como a nivel de la conciencia y organización de los trabajadores.

El sentido de la industrialización para el peronismo puede ser ejemplificado a través del DINIE (Dirección Nacional de Industria del Estado).

En un trabajo de J. C. Esteban y L. E. Tassara encontramos un conjunto de informaciones interesantes para comprender la importancia del DINIE. La nacionalización de un conjunto de 30 empresas alemanas, a la par que desarticuló la penetración del capital alemán, puso en manos del Estado un complejo industrial compuesto por empresas químico-industriales, químico-farmacéuticas, metalúrgicas, eléctricas, constructo-

ras y textiles, luego ampliado por la creación de nuevas empresas.

Una cuestión fundamental a tener en cuenta es que las empresas apropiadas por el Estado eran monopolistas en alto grado, y este es en última instancia el motivo que fundamenta la decisión estatal de su nacionalización.

La constitución de este tipo de empresas y sus prácticas en nuestro país fue investigada por la Junta de Vigilancia y Liquidación Final de la Propiedad Enemiga y los resultados fueron comunicados por el presidente de la misma, Coronel Olano, el 21 de enero de 1946 en una conferencia en el Salón Dorado de la Cancillería. "La sola lectura de los fundamentos que informan las medidas de retiro de la personería jurídica de las empresas basta para demostrar que el gobierno tenía noción bien clara sobre el carácter de las empresas alemanas, imprimiéndole a una mera medida de decomiso por estado de guerra, un preciso sentido antiimperialista que de otro modo no tenía por qué haber prevalecido" (Esteban y Tassara, pp. 70). Nosotros añadimos, que no sólo tenía un sentido antiimperialista, sino también, anticapitalista. Veamos un mensaje dirigido al Congreso de la Nación elevando un proyecto de decreto sobre las nacionalizaciones:

"El caudal de información recogido está encabezado por el estudio llevado a cabo, poco antes de la iniciación de la guerra, por el Comité Investigador del Congreso de los Estados Unidos, que analizó la concentración del poder económico en ese país".

"Esos antecedentes han permitido establecer, con bastante exactitud, que la producción de una enorme cantidad de artículos fundamentales para la economía mundial está completamente controlada por organizaciones internacionales, que no son en sí ni buenas ni malas, pero a las cuales es necesario tener en cuenta para la realización de cualquier plan económico que quiera conservar alguna sombra de realidad. Estas organizaciones de control económico adoptan innumerable cantidad de formas, pero en la actualidad las más generales son las de holding y las de cartel.

"Todas las empresas cuyo control tomó el Gobierno Argentino cumpliendo compromisos internacionales derivados del estado de Guerra, eran empresas dependientes de holdings y de carteles enemigos y ésta es la razón de su toma de control por el Estado.

"Es decir que, empresas constituidas y radicadas en tem-

torio argentino bajo las leyes argentinas, dependían en todas sus decisiones aún las más mínimas y de la manera más absoluta, como se ha podido comprobar en casos concretos, de organizaciones que respondían a intereses y políticas extranjeras.

"Ante tal situación, el Gobierno debía tratar de diferir la entrega de esa empresas a los particulares, por las siguientes razones:

"En primer lugar, habría sido muy difícil evitar que las anteriores organizaciones volvieran a tomar el control de las empresas de propiedad enemiga, sea por medio de los prestanombres o de intereses conexos, con lo cual se hubiera engrosado el poderío de esas concentraciones sin beneficio de nuestra parte.

"En segundo lugar, era imposible controlar si las empresas entregadas a la actividad privada continuarían en manos auténticamente argentinas, o pasarían a depender, en cambio, ¿e otros consorcios internacionales, como se ha intentado, que pudieran regular la competencia en el país, o anular o disminuir la producción. ,

"En tercer lugar se corría el peligro, agravado por la situación de debilidad que atravesaban las empresas, de que éstas fueran adquiridas por intereses competidores, para hacerlas desaparecer del mercado, ya sea liquidándolas, o administrándolas en forma ineficaz.

"Por último, cuando la cartelización llega a un grado muy notable y máxime cuando hace depender a industrias locales de un poder financiero extranjero, el Estado debe intervenir, circunstancia que reconocen muchas legislaciones de otros países.

"Ante las situaciones mencionadas, pierden importancia inmediata ciertas consideraciones personales de respeto al interés privado, a la libre iniciativa y a la propiedad privada-factores que han dejado de existir en esas enormes organizaciones y pasan a primar otras consideraciones de política nacional..."

Las empresas dependientes del DINIE destinaron una buena parte de su producción a la satisfacción de la demanda estatal. Esteban y Tassara señalan que este es un hecho de enorme importancia, ya que crean un tipo de circulación financiera dentro del propio Estado, que permite no solamente el empleo racional de los recursos económicos sino que amplía la esfera de la economía de Estado (los autores citados hablan de capitalismo de estado, concepción que nosotros hemos refutado). Esta situación permite que la masa de beneficios pa-

gados por el Estado no caiga en bolsillos privados, sino, que reingresen en el circuito de la economía de Estado fluyendo hacia obras básicas planeadas en función de un racional desarrollo económico con sentido nacional.

Otra función importante del DINIE era la regulación de los precios del mercado, por su intervención activa en las transacciones. Veamos algunos ejemplos.

En el renglón de los productos farmacéuticos hay dos casos representativos: 1) Productos éticos

— La Química Bayer vendía el Neoteben al público a	m\$n	28,00
— Squibb vendía el Nidrazid a	m\$n	106,90
— Lepetit vendía la Nicotibina a	m\$n.	133,00

Es decir que las dos últimas empresas, pertenecientes a grupos químicos privados vendían el producto a 4 ó 5 veces mayor precio que la primer empresa perteneciente a DINIE. Esta situación obligó a las empresas privadas a bajar el precio de sus productos. Téngase en cuenta que estos medicamentos eran utilizados para tratamientos largos en la cura de la tuberculosis. 2) Productos populares:

— Cafiaspirina: estuche 20 tabletas	m\$n	1,95
— Geniol (Suarry).....	m\$n	2,10
— Mejoral (Sidney Ross)	m\$n	2,10

En diversas licitaciones públicas se hizo sentir la presencia del DINIE desplazando a las empresas privadas, ya fueran nacionales o extranjeras. Por ejemplo, en la licitación N^o 420/53 correspondiente al Ministerio de Transportes para la provisión de 500 motores de tracción y 120 generadores, la oferta de Electroinie E.N. aventajó terminantemente a las restantes ofertas.

En el caso de las grandes obras públicas y de electrificación de no haber intervenido el DINIE en las licitaciones, las pocas empresas privadas capaces por su dimensión de encarar la tarea, hubieran podido distribuirse las licitaciones fijando precios abusivos.

Es decir, que en aquellos casos en que el DINIE no estaba en las mejores condiciones para hacerse cargo de la licitación, su sola presencia determinaba la reducción de los precios¹ supuestos de las empresas concursantes, así como las mejores condiciones para la mano de obra a emplear.

El efecto de esta participación de la "economía de Estado"

en competencia con las empresas privadas podemos entre otras cosas, verificarlo en los diversos comunicados, que en especial a partir de 1952, comienza a emitir las diversas Cámaras Industriales, Veamos por ejemplo, un documento de la Cámara de Industrias Metalúrgicas:

"... estamos atravesando, señor Ministro, una situación industrial muy delicada que puede deparar quebrantos en el potencial fabril del país y que obliga a nuestro juicio a eliminar todos los factores que tiendan a empeorarla. Por estos motivos nos permitimos solicitar la alta intervención de S.E. a los efectos de que, entretanto llegue la solución del problema de las empresas industriales ex-alemanas, se adopten las medidas necesarias para que, si no pueden evitar la competencia con la industria privada, lo hagan por lo menos en igualdad de condiciones" (C.A.I.M., Memoria de 1954, pp. 28).

No era este el único inconveniente —grave por cierto— que tenían las empresas privadas.

Por reglamentaciones oficiales, disminuyó en esa etapa el número de horas diarias y de jornadas semanales trabajadas por los obreros de la industria, hasta el punto de que el índice de horas-hombre trabajadas por aquellos bajó de 120,5 en 1947 a 111,9 en 1952. Esto se explica por las disposiciones de legislación laboral tales como trabajo insalubre, vacaciones, trabajo de menores, etc. Consigna Enzo G. Di Pietro (1952) que entre 1943 y 1949 la baja del índice de horas trabajadas por obrero fue de 10,6 (con índice 100 para 1943, y 89,4 para 1949). Los componentes de este descenso pueden ser discriminados de la siguiente manera;

Vacaciones y licencias pagas:	3,3
feriados nuevos pagos:	1,1
ausentismo:	2,6
huelgas:	0,9
paros:	0,5
factores residuales:	2,2

Con respecto al ausentismo, que ocupa tan alto porcentaje el autor citado señala que en virtud de la relativa seguridad obtenida por la conjunción de la plena ocupación y de los beneficios sociales, el trabajador no ha temido quedarse sin trabajo, ni la posibilidad de que, no cumpliendo con su tarea a satisfacción de la empresa, fuese despedido.

Otra cuestión negativa para la empresa privada era la baja productividad del trabajo obrero. Datos propiciados por The Review of the River Plate consignaban que, de acuerdo a las

cifras oficiales, comparando los números índices de 1952 con los de 1943, 24,5% más hombres estaban empleados en actividades industriales, y trabajaban 11,9% más horas-hombre, para lograr un aumento de la producción del 41,5%, por lo cual se les pagaba en salarios 800,2% más. Esta cifra, señala la misma fuente, sería aún mayor si se computara el llamado "costo invisible del trabajo", correspondiente a servicios sociales, estimado en un 60% de los salarios pagados. Las conclusiones para The Review of the River Plate es la existencia de una "disparidad entre la tasa de aumento de la ocupación y de la producción y la de desembolsos de salarios por el otro".

Silvio Frondizi (1957), de quien nadie puede sospechar su antiperonismo señala: "Otro factor en la no elevación vertical y rápida de la productividad obrera ha residido, hasta el comienzo de la crisis, en la situación de plena ocupación. La misma disminuyó el temor del obrero a ser despedido, no exigiéndose a sí mismo, por lo tanto, un rendimiento máximo. Simultáneamente, la demagogia dio al obrero la conciencia de su propia fuerza y el sentido del carácter explotativo de las relaciones capitalistas. Todo ello, y su energía consiguiente ante las exhortaciones a aumentar la productividad, tienen un innegable contenido de rebeldía clásica, que nadie verdaderamente progresista podrá criticar..."

"Si la burguesía nacional no pudo aumentar la productividad a través de la mecanización, le resulta muy difícil, por las Tazones ya expuestas, hacerlo a través de una superexplotación del proletariado".

Más allá de la concepción que encuadra su pensamiento S. Frondizi, no puede dejar de reconocer que la nueva conciencia del movimiento (para él atribuible a la "demagogia") y la política del gobierno nacional implican una tendencia contradictoria con las posibilidades de desarrollo e incluso conservación del sistema capitalista.

El capitalismo no puede existir si no se dan las condiciones para la reproducción del sistema, mediante la acumulación capitalista continua. La política del peronismo impide la ampliación continua del capital privado, impide su posibilidad de monopolizar el mercado, razones por las cuales no solo la gran burguesía industrial, sino también la pequeña y mediana burguesía ven en el peronismo un enemigo fundamental para su supervivencia.

Ruth Sautú (1968) analiza los censos industriales, en especial el de 1954, sosteniendo que la producción industrial

se expandió gracias a la contribución de miles de pequeñas empresas. Por su parte, Eduardo Jorge (1971) analizando el censo de 1935 y el de 1946, sostiene que el proceso de concentración industrial no solo sufrió - avances, sino que tendió a retroceder.

Con respecto a las causas que limitaban la expansión de plantas industriales, Ruth Sautú plantea tres hipótesis: El primer tipo de límite obraba en las empresas pequeñas y residía en su incapacidad para acumular grandes excedentes que le permitiera producir un cambio sustancial de escala. El segundo límite afectaba a la empresa mediana y grande, que habían alcanzado un punto en el cual un cambio en la tecnología era imprescindible y por lo tanto dependían de la importación de equipo. Cabe añadir un tercer factor que afectaba a las empresas extranjeras: durante el gobierno peronista la remisión de ganancias estaba severamente controlada. Solo una pequeña proporción del capital de origen podía ser remitido. En tanto la inflación aumentaba, la tasa de ganancias que podía remitirse decrecía intensamente. Por otra parte, el mecanismo de la ley no estimulaba la expansión de las plantas de propiedad extranjera.

Ruth Sautú omite plantear el resto de las razones por nosotros mencionadas como límites a las posibilidades de expansión de las empresas privadas. Sin las cuales, sus hipótesis dan cuenta de una pequeña porción de la realidad.

La política agraria del peronismo

La crítica a las limitaciones de la política peronista en la política agraria en la transformación de la estructura agraria suelen oscurecer las diversas medidas que sin embargo resultaban un paso positivo en la resolución de un problema fundamental. Por ello, luego nos remitiremos a las falencias, para comenzar con la afirmación de las realizaciones positivas.

Antes que nadie, son los mismos terratenientes los que se ocupan de afirmar que sus intereses no atravesaron incólumes el período peronista: "Hubo expropiaciones —asegura— y, más que riada, ventas forzadas para evitar las expropiaciones. Además, el Gobierno pagaba 55 centavos el kilo vivo, cuando los costos elaborados por la Sociedad Rural resultaban casi el doble..." (Gambini, El Primer Gobierno Peronista, 1971, p.p. 80). El mismo Gambini sostiene que "Esa protesta se evidenció el 14 de agosto en Palermo, cuando Martínez de Hoz en su discurso dijo: "De un tiempo a esta parte es dable observar la tendencia a subestimar la función rectora que en nues-

tra economía tienen las actividades rurales, a las que se miran o se consideran como pertenecientes a una etapa primaria, anacrónica y en trance de ser definitivamente superada por nuevas formas de "elaboración de la riqueza". Era una alusión a un reciente discurso de Miguel Miranda en el que sentenciaba el atraso a los países agropecuarios. Miranda comprendió la alusión, se levantó molesto y se fue. Por el camino lo seguía la voz de Martínez de Hoz desgranada por los altoparlantes de la Rural: «El interés por el cultivo de la tierra se encuentra en franca declinación y ello es coincidente con medidas dictadas en los últimos tiempos».

Entre esas medidas., ocupaban un lugar fundamental la creación del IAPI, el Estatuto del Peón, la sanción de la ley 13.246 (8/9/48) de Arrendamientos y Aparcerías, la promoción y jerarquización del movimiento cooperativista,

Respecto a la ley de Arrendamientos y Aparcerías, la revista De Frente (Nº 79 de 1955), bajo el sugestivo título de "Un nuevo avance hacia la Reforma Agraria" señala: "La reforma de esa ley no ha perdido de vista uno de los objetivos básicos de toda legislación que atañe al campo. El de la radicación, el afincamiento de la familia campesina, objetivo que sólo puede plasmarse en realidad a través de la propiedad de la tierra que trabaja o de la preferencia que debe dársele, en los casos de arrendamiento y aparcería, frente a la posibilidad de venta de los predios. Efectivamente, las modificaciones introducidas en la ley de referencia establecen imperativamente que en el caso que el propietario desee vender el predio ocupado, el arrendatario tendrá preferencia para adquirirlo... El sistema de crédito asegura al interesado la posibilidad de adquirir la tierra que trabaja".

El desarrollo del sistema cooperativo fue una de las preocupaciones esenciales del peronismo respecto al agro.

Acorde con los planteos del Segundo Plan Quinquenal, la política agraria peronista giraba en torno a los siguientes puntos:

- 1) Las cooperativas agrarias constituyen unidades básicas de la economía social agraria,
- 2) El Estado aspira a que las cooperativas agrarias participen:
 - a) en el proceso colonizador y en la acción estatal y privada tendiente a lograr la redistribución de la tierra en unidades económicas adecuadas.
 - b) en el proceso productivo mediante la utilización racional de los elementos básicos del trabajo agropecuario;

- maquinarias, semillas, fertilizantes, etc.
 - c) en el proceso de comercialización y defensa de la producción agropecuaria de sus asociados.
 - d) en el proceso de comercialización y defensa de la producción agropecuaria en los mercados internacionales,
 - e) en el proceso de transformación de la producción agropecuaria de sus asociados.
 - f) en la acción estatal que tiende a suprimir toda intermediación comercial innecesaria.
 - g) en la acción social directa a cumplirse en beneficio de los productores agrarios.
- 3) El Estado auspicia la organización de un sistema nacional unitario de cooperativas de productores agropecuarios.

Nos parece de interés transcribir párrafos de discursos del General Perón referente al sistema cooperativo:

"El espíritu cooperativista, es el triunfo de la justicia social y de la conciencia social del campo argentino. Los pueblos que no tienen esa conciencia social, son fácil presa de los explotadores. Un explotador, por millonario que sea, no puede enfrentar a muchos millones de hombres sin capital, pero que unidos forman un capital que es, siempre, superior en forma material y moral al explotador".

"El Gobierno ha tenido que enfrentar a los monopolios para voltearlos y, por ello, el Estado ha debido convertirse, asimismo, en Monopolio. Pero señores, no es interés del Estado seguir manteniendo el monopolio estatal, pero no puede entregar a los chacareros, atados de pies y manos, a la voracidad de los consorcios capitalistas nacionales e internacionales".

"El día que el campo argentino, organizado en cooperativas, pueda hacerse cargo de estas funciones, será el hombre más feliz de la tierra, porque le entregará al pueblo lo que es del pueblo, en la seguridad de que el Estado ha de poner su poder y su fuerza al servicio del respeto de esa organización".

"Nuestra lucha es una lucha simple. La humanidad hasta nuestros días está formada por dos grandes núcleos: uno, el núcleo que trabaja, y, otro, el que vive del que trabaja. Se hace cierto aquel viejo dicho criollo que dice que: "el vivo vive delonso y elonso de su trabajo".

"Lo que el Estado quiere, es evitar ese estado de cosas dentro del pueblo argentino. Para hacerlo, hay que hacer desaparecer a los intermediarios, a, los intermediarios políticos, a los intermediarios sociales, a los intermediarios económicos. El día que eso baya desaparecido, el día que cada uno repre-

senté a su propia actividad, la conciencia social se habrá arraigado, el pueblo será más feliz y no habrá vivos que vivan de los onsonos que viven de su trabajo",.

(Discurso pronunciado por el Excmo. Señor Presidente de la Nación, General Juan Perón, el 5 de marzo del año del Libertador General San Martín 1950, ante los cooperativistas agrarios bonaerenses, en la ciudad de Azul).

"El consejo Nacional de Postguerra encaró la solución oponiendo al único comprador un único vendedor, para lo cual tuvo que librar la batalla más terrible que pudo haberse librado en el orden de la lucha contra el imperialismo, los monopolios y los intermediarios. En estos momentos puedo decirles que esa batalla ha sido ganada y que si el cooperativismo pudo comenzar a actuar libremente en el panorama de la actividad nacional, ha sido solamente merced a la desaparición de los monopolios, frente a los cuales ustedes no pudieron hacer nunca nada ni podrían hacerlo; pero el Gobierno ha librado una batalla decisiva, definitiva, suprimiendo totalmente los monopolios. Sin su supresión hoy podríamos conversar aquí muy animadamente, pero no arribaríamos a ninguna solución cooperativa, porque no se puede enfrentar a la buena fe y al deseo de colaborar entre un gobierno y las cooperativas cuando de por medio están los monopolios que dominan el gobierno e impiden toda acción cooperativista*.

"No voy a hacer aquí una disertación sobre el valor del cooperativismo, cooperativismo que ha fracasado en muchas partes y en muchos tiempos. Y ha fracasado porque el cooperativismo no puede vivir fuera de su clima y fuera de su acción. Un sistema capitalista es el enemigo mortal del cooperativismo. ¿Por qué? Porque el capitalismo se hace en base a intermediarios, y la cooperativa es la lucha contra el intermediario, llevada al campo de la producción. Lógicamente, el capitalismo no es el caldo de cultivo para la proliferación del sentido cooperativista; es indudable que es el enemigo mortal del cooperativismo. Entonces, dentro de un régimen capitalista crudo como el que nosotros teníamos tienen que fracasar todas las cooperativas. Nosotros hemos creado el clima, así como es inútil que Uds. siembren en una tierra que no produce, era inútil el cooperativismo en la tierra del capitalismo que no da, no produce, ni marginalmente siquiera. De manera que nosotros hemos tratado de crear el medio de cultivo necesario para que las cooperativas puedan progresar y afirmarse" (J. D. Perón, citado en la clase de Clausura del Segundo Curso de Cooperativismo

Agrario, en San Nicolás, por el Ministro de Asuntos Agrarios, Ing. Agrn. Héctor Millán).

No solo se trata de discursos: en la comercialización interna de los productos, las organizaciones cooperativas agrarias adquirieron a sus productores el 45% del volumen total de las cosechas durante el año 1953. Era evidente, pues, que el movimiento cooperativo se fortalecía, y que para ello encontraba el estímulo correspondiente en los precios fijados por el gobierno, en la asignación de maquinarias y repuestos a precio de costo, recepción preferencial de los acopios cooperativos en los elevadores oficiales, autorización especial para efectuar embarques directos, así como las bonificaciones de preferencia en las importaciones efectuadas por el IAPI.

Podemos, ahora sí, abordar las limitaciones en la política agraria. Había dos puntos en donde el Estado era obstaculizado: por un lado, los compradores del sistema internacional. Por otro lado, los poseedores de los medios de producción internos; la tierra en manos de la oligarquía.

Preguntaba Reinaldo Frigerio en 1953 en su Introducción al Estudio del Problema Agrario Argentino: "Es capaz el Estado antiimperialista de realizar la expropiación de los latifundios de propiedad nacional y extranjera, a fin de entregar la tierra a la producción de los trabajadores nativos e inmigrantes? ¿Es capaz el Estado antiimperialista de nacionalizar el aparato industrializador de la producción ganadera y liquidar los monopolios capitalistas que ahogan ciertos cultivos industriales-Buena pregunta: era capaz el gobierno? Porque la "capacidad" depende de la fuerza política de que se dispone, ¿Estaba el Gobierno en condiciones de impulsar esa lucha que en la práctica consistía en acelerar la ruptura del inestable bloque histórico que lo sustentaba? La respuesta solo puede encontrarse en el grado de organización de los trabajadores peronistas para llevar adelante ese combate. Y Perón era conciente de que el instrumento para avanzar del Gobierno al Poder no estaba en condiciones de llevar adelante una lucha en donde las FF. AA. apresurarían su pasaje al bando contrario.

Perón, Evita, y los más consecuentes militantes peronistas, en especial provenientes de la clase trabajadora, intentaban cumplir un proceso de tareas nacionales y sociales que les permitieran gestar la organización integral del pueblo para ser no sólo Gobierno, sino tener el poder total.

Por supuesto que este planteo no jnyalida la crítica a las trabas que los "técnicos" burocráticos impulsieron para el im-

pulso de medidas que agilizaran la transformación agraria. Pero si ese freno era posible, era porque todavía no estaba gestada la férrea organización política que impulsara a través de las movilizaciones el proceso de profundización. Recordemos que a través de la presencia del pueblo en la calle, Perón tenía un instrumento para imponer nuevas medidas populares.

La política peronista frente a las inversiones extranjeras

Es un hecho harto conocido que en la década de gobierno peronista las inversiones extranjeras alcanzaron un nivel bajísimo. Para este punto remitimos a Notas para una historia del Peronismo, Envido Nro. 3.

Solo queremos aquí hacer una referencia, a través de la palabra de John William Cooke, a un hecho muy controvertido y que para los críticos de izquierda señala la "capitulación" del peronismo en su política inversionista: el contrato de la California. Se trata de las declaraciones de Cooke ante una Comisión Investigadora del Petróleo, realizada en el Parlamento el 8 de julio de 1964.

EL PROYECTO DE CONVENIO CON LA CALIFORNIA ARGENTINA

Sr. Cornejo Linares. — Usted, ¿durante qué época fue diputado nacional peronista?

Sr. Cooke. — Desde 1946 a 1952.

Sr. Cornejo Linares. — Durante ese período, cuál fue la postura en materia de petróleo que sostuvo el bloque Peronista y usted personalmente?

Sr. Cooke. — Fue una política nacionalista en su más estricto sentido, cosa que, por otra parte, fue fijada en todas las oportunidades por nuestro bloque. Personalmente lo hice en debates tales como el de la nacionalización del Banco Central, el de la nacionalización de los depósitos bancarios, cuando se creó la Secretaría de Transportes, cuando se liquidó la Corporación de Transportes de Buenos Aires, etc. Creo que, inclusive, algún rotativo que sirve al imperialismo aludía a mis discursos diciendo: "Ha pronunciado un nuevo ritornello anti-imperialista". Ese fue el sentido de nuestra actuación.

Sr. Cornejo Linares. — En el año 1955 usted dirigía un periódico llamado "De Frente"?

Sr. Cooke. — La revista "De Frente".

Sr. Cornejo Linares. — ¿Cuál fue su postura frente a las

tratativas con la California, en el anteproyecto que se remitió al Congreso?

Sr. Cooke. — Combatí el proyecto. Lo combatí no porque considerase que era lo mismo que tratase con un consorcio petrolero un gobierno cualquiera que un gobierno que, como éste., controlaba los resortes de la economía, es decir, el comercio exterior a través del I.A.P.I., los depósitos bancarios, la emisión, que contaba con una fuerza sindical y con gran apoyo de masas. Digo esto porque hay que hacer un distingo entre las condiciones en que puede tratar un gobierno nacionalista de ese tipo, y otro cualquiera que, por buenas que sean sus intenciones, siempre está sujeto a una serie de limitaciones propias de su misma naturaleza, que llamaremos "democrática burguesa".

No obstante esta diferenciación me opuse al contrato con la California por entender que era un mal precedente, y que no era ese el camino para lograr el autoabastecimiento; con el agravante de que podía desviar al Movimiento de otras posiciones de profundo contenido revolucionario. Podía ser sí, una solución de tipo técnico, pero no olvidemos que los equipos formados por técnicos olvidan los problemas políticos. Al respecto escribí una serie de artículos, y especialmente en un editorial titulado "La ilustre cofradía de los técnicos", imputé al equipo económico el aferrarse a criterios exclusivamente técnicos, despreciando palabras como "soberanía", "sentimientos populares", etcétera. Ese apego al tecnicismo, propio de gran parte de los economistas, inclusive algunos de los que integraban el gobierno peronista, es un error. No hay decisiones técnicas, las decisiones son políticas; y el rol de los técnicos no es adoptar decisiones de política general. No se puede dejar en manos de técnicos las cuestiones políticas, lo que ocurre cuando en determinada materia no se fija una política clara.

Sr. Cornejo Uñares. — ¿Usted, como peronista y por sus vinculaciones con el partido oficial, conoció el movimiento que hubo en el seno del bloque de diputados peronistas, respecto del contrato con la California?

Sr. Cooke. — Lo conocía perfectamente; en primer lugar, porque seguía muy de cerca este problema y en segundo lugar, porque después de los sucesos del 16 de junio de 1955, el señor Presidente, General Perón, me llamó para ofrecerme o un ministerio o, como finalmente se resolvió, el cargo de interventor del Partido en la Capital Federal, que era el eslabón más débil del Peronismo. Recuerdo que le hice conocer mis objeciones

y le recordé que yo había estado atacando los contratos petroleros y que no pensaba cambiar mi política. El presidente Perón me dijo que había una discusión amplia al respecto y que, por lo tanto, no sería un proyecto elaborado entre "gallos y medianoche". Me invitó a que concurren a las reuniones del Consejo Superior Peronista donde había discusiones entre el grupo que propugnaba y el que impugnaba ese contrato. Entre otros, estaban los doctores Bustos Fierro, Díaz de Vivar, que la impugnaban y el ingeniero Rumbo que lo defendía. Por los sucesos de setiembre se interrumpieron esas discusiones. También estaba el sector de diputados obreros, que por intermedio de su presidente, Amado Olmos, expresó que no estaban dispuestos a apoyar ese convenio. Recuerdo que también estaba entre los legisladores que se evidenciaron en contra de ese convenio el señor diputado actual, Cornejo Linares.

Además, consideraba que era un convenio que había que aceptar o íeshazar integralmente, al cual no se le podía introducir modificaciones. Sin embargo, a mediados de setiembre ya había sufrido el proyecto muchas modificaciones, tantas que resultaba inaceptable. Por otra parte, en una reunión posterior, pocos días antes de la caída del gobierno por el golpe militar, me dijo el señor Presidente que ese convenio no saldría, pero que de todas maneras lo había mandado al Congreso para ver la reacción que provocaba y para que se entablara un gran debate público. El pensaba que, en todo caso, se podría de esa manera negociar en otras condiciones.

He traído conmigo —lo pude conseguir por intermedio de un compañero— un único ejemplar donde constan todas las modificaciones que ya se habían hecho al convenio de la California y que a mi juicio lo invalidaban totalmente. Por supuesto que no contienen otras modificaciones a que se hubiese llegado como consecuencia del debate a que me refiero. Este es un documento de interés histórico que con todo gusto ofrezco prestarle a esta comisión".

La política exterior argentina en la década peronista

En la actualidad, hasta obtener su liberación económica total, es decir en términos más generales, hasta consolidar su liberación, la Cuba socialista debe vincularse con lazos estrechos a la URSS, con los consecuentes problemas que esta situación acarrea., dada la política de coexistencia pacífica que caracteriza a aquella potencia. La Argentina que inicia su camino de liberación en la década del 40 se encuentra totalmente aislada y debe maniobrar en el plano internacional de

modo de impedir que los imperialismos logren su bloqueo económico total.

Con claridad plantea el General Perón que en aquel momento liberarse no fue el mayor problema: lo difícil fue consolidar la liberación. Veamos una parte del diálogo de Perón con un reportero de Marcha, José María Gutiérrez: J. D.

PERÓN: "Cuando los países se entregan, o no los pueden penetrar, dan un golpe de Estado o ponen un gobierno obediente. La gran virtud que yo veo en la Revolución Cubana y en la acción de Fidel es precisamente eso, les puso allí un dique que no han podido pasar. ¿Que eso ha sido a costa de asociarse con Rusia? No importa. Con el diablo con tal de no caer. Porque el diablo, sabe? además, es un poco etéreo. En cambio, éstos son reales.

GUTIÉRREZ; Es interesante su referencia, a Cuba, por las posibles analogías. En Cuba,, Fidel se apoyó en una superpotencia para combatir a otra. ¿Usted considera que ese recurso puede utilizarse en el caso de otros movimientos de liberación?

PERÓN: Completamente. Y quizás, si en 1955 los rusos hubieran estado en condiciones de apoyarnos, yo hubiera sido el primer Fidel Castro de América."

Se plantea desde la izquierda que Argentina siguió dependiendo de Inglaterra. Sin embargo, el ascenso del peronismo coincide con la crisis interna del Imperio Inglés, quien con su economía desarticulada y sus colonias y semicolonias en proceso de ebullición no puede controlar a un gobierno nacionalista como el argentino.

Téngase en cuenta la situación precaria de la balanza de pagos británica desde la guerra. A medida que la guerra avanzaba, los ingleses contrajeron grandes deudas dentro de su imperio, en especial en Egipto y la India; además sufrieron una pérdida progresiva de los mercados de importación, a medida que la producción se concentraba en los suministros militares y que los Estados Unidos iban ganando preeminencia en el comercio; sufrieron también serias pérdidas en la navegación. Unido a esto, los precios de los productos alimenticios que Gran Bretaña importaba habían subido en los años de entreguerra en forma desproporcional con respecto a los productos manufacturados. Unido a esto, el gobierno británico debía satisfacer los reclamos sociales que impulsaban a destinar sumas crecientes para la seguridad social y el bienestar de la población.

. A esta situación se le suma el convenio firmado con los Estados Unidos a fines de 1945, un verdadero "préstamo atado", que imponía severas condiciones a los ingleses para poder obtener un préstamo de 3.750 millones de dólares. Colé señala que los norteamericanos incluyeron en el convenio condiciones que equivalía a una subordinación completa de la política comercial y financiera de Inglaterra a las ideas norteamericanas y la aceptación de la hegemonía de los EUA en asuntos monetarios y comerciales.

En este marco, recuérdese que Gran Bretaña era deudora de nuestro país y no estaba en condiciones de hacer frente a sus obligaciones; tampoco podía proveernos maquinarias, y había sentido el duro golpe de las nacionalizaciones que quebraron un Tcte los ejes de sus inversiones. Por otra parte, necesitaba más que nunca que continuáramos siendo sus proveedores.

Por supuesto que estas consideraciones no significan en absoluto que Gran Bretaña desapareciera como potencia imperialista. Dentro de los países europeos era el único que a pesar de los desastres de posguerra, conservaba una moneda fuerte. Lo que ocurre es que deja de ser el centro cíclico mundial para dejar lugar a los Estados Unidos como potencia organizadora y rectora de la economía mundial del área capitalista.

Esta situación le permitió al gobierno argentino negociar en mejores condiciones, aprovechando el debilitamiento inglés y evitando caer en dependencia con un imperialismo fortalecido como era Estados Unidos,

De cualquier manera, el Gobierno Popular trató, con el correr de los años, de ir sentando las bases para emanciparse totalmente de todo condicionamiento por parte de Inglaterra. Dos elementos claves a este respecto era nuestra dependencia de los combustibles e insumos intermedios en general importados de Gran Bretaña y como contrapartida, la imposibilidad de diversificar suficientemente nuestros mercados so pena de perder el abastecimiento de los primeros elementos citados.

Los últimos años de gobierno peronista registran el intento de solucionar el problema del petróleo para llegar al autoabastecimiento (aquí se conecta con la cuestión de los contratos petroleros, no sólo la propuesta de la California, sino también una propuesta rusa, lo cual demuestra que el Gobierno buscaba por diversos medios solucionar el problema) y paralelamente, la diversificación de los mercados aprovechando el crecimiento de la flota mercante argentina.

El enfrentamiento del gobierno argentino con el imperialismo yanqui suponía, a la inversa de la situación con Gran Bretaña, la voluntad de no entrar en relaciones con una potencia con plena capacidad para desbaratar los proyectos peronistas de independencia económica, soberanía política y justicia social.

¿Cuál era la situación del imperialismo estadounidense en esa etapa? Estados Unidos asumió durante la guerra —mediante la ley de préstamos y arriendos— la tarea de suministrar la mayor parte de los pertrechos de guerra, a través de una gigantesca expansión de su producción física, la mayor parte de la cual fue realizada por los grandes monopolios: a fines de 1943, alrededor del 40 % de los negocios bélicos habían sido distribuidos entre cien compañías principales.

Vivían Trias nos dice que con su potencia industrial enormemente acrecentada ante una Europa y un Japón devastados, la situación de los Estados Unidos podía compararse a la de un jugador que no puede vivir sin jugar, pero que le ha ganado todo su dinero a sus compinches de carpeta. Si no le presta fichas para renovar sus apuestas, el juego está liquidado y con él, el propio apostador ganancioso condenado a la desesperación. Es decir, que para reanimar el ciclo económico era necesario impulsar el comercio mundial en condiciones de paz, inyectando copiosos créditos.

Pero los monopolios no estaban dispuestos a entrar en el juego sin el establecimiento de reglas que evitaran una repetición de la crisis mundial. La experiencia del New Deal, con su intervención en el plano interno para resguardar el nivel de los beneficios, ahora se pensaba extender a nivel mundial. Se tornaba necesario entonces la creación de organismos capaces de garantizar el nuevo movimiento económico.

Es así que en 1944 fue convocada la conferencia financiera de Bretton Woods, y allí nace el Fondo Monetario Internacional, en el marco de una polémica entre ingleses y norteamericanos. Finalmente, se impone el proyecto de Washington, elaborado por Dexter White, en tanto Keynes debe encapetarse el suyo.

En esta perspectiva se inscribe también el acuerdo general sobre tarifas y comercio, o acuerdo de Ginebra, firmado en 1946, que establece una organización multilateral que tienda a rebajar constantemente las tarifas arancelarias y la eliminación de otras medidas proteccionistas.

En esta coyuntura, Washington impone el congelamiento

del precio oro a 35 dólares a la onza troy. Al mismo tiempo, las mercancías yanquis subieron de un 200 a un 400 % con relación a los precios de 1939. Es decir, que con un oro congelado en su valor, Europa, Latinoamérica y el mundo en general deben afrontar la compra de mercancías con un 50% incrementado notablemente.

A nivel económico, la etapa neoimperialista puede caracterizarse por aspectos importantes: 1) el desarrollo de las corporaciones multinacionales que tienen su eje en USA y participan, controlándolo al fin, en el proceso de industrialización sustitutiva (véase Maggdoff, Theotonio Dos Santos, Trias, etc.); 2) el intercambio desigual: "los países imperialistas pueden obligar a los países dependientes a vender a precios bajos, mediante la aplicación de una política discriminatoria: al imponer tarifas y otras trabas a las exportaciones de los países dependientes los obligan a expandir sus exportaciones a bajos precios para lograr equilibrar la balanza de pagos" (Braun, 1971; ver también Emmanuel).

En esta forma, todas las Conferencias Interamericanas registran propuestas de los Estados Unidos para la reactivación del comercio, anulando todo tipo de proteccionismo y facilitando el pleno acceso a las materias primas estratégicas; el fomento a las inversiones con garantías contra medidas discriminatorias y la no imposición de restricciones a la libre transferencia de los capitales y las ganancias.

En el plano político-militar, Horacio Veneroni señala que desde 1945 hasta 1961, la política de los Estados Unidos hacia A. L. puso el acento en la defensa colectiva, fundada en la "solidaridad continental", frente a un eventual ataque extracontinental. Propuesta que luego se extiende también a la amenaza a la paz dentro del hemisferio como señala Lieuwen, "... en esta época, los Estados Unidos, además de su preocupación por el peligro de la agresión desde afuera, estaban perturbados por la amenaza a la paz dentro del hemisferio. Así, el Pacto de Río fue concebido en parte para detener posibles agresores tales como Perón".

Un ejemplo práctico sobre las consecuencias de la tirantez entre el Gobierno argentino y los EUA, los encontramos en que "... hasta 1955, fecha en que cayó Perón, la tirantez entre éste y la Casa Blanca provocó, entre otras cosas, que la Fuerza Aérea Uruguaya fuera una de las mejores equipadas del continente. Producido el derrocamiento de Perón, la FAU fue empujada a un desamparo que hoy ha hecho práctica-

mente desaparecer, por ejemplo, su fuerza de bombarderos" (Carlos Bálnales, pp. 13),

No pretendemos aquí historiar todas las controversias de esa etapa entre nuestro país y los Estados Unidos. Remitimos para obtener información a textos como el de Whitaker (1956) y Edmund Smith Jr, (1965), aun cuando por supuesto no coincidamos con la interpretación, y en muchos casos "recorte" de la información que estos historiadores yanquis realizan.

En las Conferencias Interamericanas, la Argentina de Perón no perdió oportunidad de ratificar el anhelo de soberanía y autodeterminación- de los pueblos latinoamericanos, de criticar las propuestas norteamericanas para el libre comercio y fomento de las inversiones o de creación de un organismo militar permanente.

Tal como lo declarara el Gral. Perón el 24 de mayo de 1948, "...la mejor manera de consolidar el panamericanismo sería poner fin a la expoliación de América latina por el capitalismo imperialista y los trusts sin fronteras".

Es interesante recalcar que Perón no ratifica la Carta de la O.E.A. (lo cual recién sucede el 14 de enero de 1956). En ese mismo año, dejando de lado la política de autodeterminación de nuestro pueblo, se incorpora nuestro país a los sistemas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial).

La política exterior de un país debe ser juzgada teniendo en cuenta la perspectiva interna de las fuerzas populares en su intento de controlar el poder y la perspectiva externa de la posibilidad de constituir un bloque de países que desequilibren la prepotencia imperialista. Los avances y retrocesos deben ubicarse en ese contexto. La última fase del gobierno peronista, que vislumbra con claridad la ruptura del bloque histórico y el reacomodamiento de las fuerzas opositoras, tiene indudablemente que repercutir en el marco externo. Luego de haberse negado por muchos años, la Argentina ratifica el Tratado de Río, ante el incremento de la agresividad yanqui y sus carencias de puente en nuestro país.

Sin embargo, la ratificación no significa su cumplimiento. Y aquí introducimos un elemento importante en la política exterior argentina: su ligazón con la voluntad de los trabajadores. Cuando se produce la guerra de Corea se plesbicita la voluntad popular, en donde finalmente el criterio decisivo es; "se hará lo que el pueblo quiera".

He manejado la política internacional comenzando por

respetar a todos los países tj exigiendo que todos los países respeten a la República Argentina ... Como sucede siempre en circunstancias semejantes cuando la indecisión se convierte en regla de acción, he querido reservar a la Argentina la última palabra; y cuando digo la Argentina, digo su pueblo, el pueblo argentino . . . por consecuencia, ^ fiel a este pueblo, yo haré lo que haga falta cuando llegue el momento en una consulta previa con el pueblo argentino" (Mensaje del 17 de julio de 1950).

Tercera Posición y soberanía popular, entonces, eran términos coincidentes.

En el plano externo, aún en momentos de la más álgida polémica interna y cercamiento del gobierno (y la integración en éste de elementos quintacolumnistas), sin embargo el movimiento obrero argentino mantiene una posición altiva de defensa de la revolución y el antiimperialismo. Léase, en ese sentido, el texto del mensaje del secretario de la CGT en Ginebra, en el foro de la OIT en junio de 1954. Entre otras cosas, dice, refiriéndose a la paridad de representantes en la OIT de patrones y obreros:

"Es posible conceder las mismas prerrogativas a los representantes del capital que a los del trabajo? "Puede permitirse que se oponga al indiscutido derecho de no ser explotado el absurdo derecho de, explotar? La voluntad libre y espontánea del pueblo argentino ratifica democráticamente en cada elección su decisión de que el gobierno constitucional sostenga la doctrina nacional peronista, cuua bandera más alta es la de Justicia Social. La vigencia .', actual y futura del movimiento peronista reside en su eminente contenido de renovación social. Por eso, desde sus albores., los trabajadores argentinos, por propia, e irreductible decisión, asumieron la inmensa e histórica responsabilidad de constituirse en sus sostenedores, abanderados y vigías. Sin esta integración total del movimiento obrero con la Revolución Peronista, ésta no hubiera podido resistir la presión y los ataques de la oligarquía y él imperialismo" (La Prensa, 18 de junio de 1954).

Con respecto a esta relación entre política exterior —defensa del patrimonio nacional y clase obrera—, veamos dos citas más, ahora de otro carácter. En primer lugar, en el Segundo Congreso de la OIT, celebrado en 1952 en Río de Ja-

neiro, se condena al Gobierno Peronista por considerarlo una amenaza a la libertad y a la democracia; también se condena la existencia de los "agregados de trabajo" en las embajadas argentinas.

"... verdaderos agentes peronistas encargados de intervenir en la política de otros países y dirigir la infiltración peronista en los sindicatos democráticos" (Publicaciones ORIT-CIOSIL, 15 años de Sindicalismo Libre Interamericano México, 1963.

En el Libro Negro de la Segunda Tiranía (1958) se critica ácidamente el hecho de que los delegados obreros argentinos ante la conferencia que organiza la ORIT, planearon constituir otra tercer central obrera latinoamericana.

"... para llegar más tarde a la formación de una central obrera que cumpliera el propósito de la hegemonía continental iusticialista... Al constituirse en México él comité de ATLAS le rindió homenaje a Eva Perón . • •" (pp. 231-233).

Es interesante que tanto el imperialismo como las clases dominantes argentinas vean con tanta preocupación el papel, de la clase obrera y su ingerencia en la política exterior. ¿Será porque encuentran en esa combinación de clase obrera y anti-imperialismo una mezcla explosiva? Esa combinatoria es uno de los ejes fundamentales para comprender al peronismo, y comprender así la tendencia que el avance de la clase obrera suponía para el imperialismo y sus agentes. En ese marco, es preciso analizar la naturaleza de los cambios que se iban produciendo en el país.

Hemos, Hasta el momento, analizado en líneas generales aspectos fundamentales de la política económica e internacional del Gobierno del General Juan D. Perón, Remarcamos en dichos análisis el carácter antiimperialista y anticapitalista de la Tercera Posición y las contradicciones sociales engendradas en la realización del proyecto peronista, tanto con los sectores provenientes del bloque que configuró la unión Democrática, como con sectores que originariamente integraron la conjunción social que dio origen al movimiento peronista.

Todo nuestro análisis, entonces, tiene sentido si los avances y retrocesos del gobierno peronista se juzgan a través de la acción, y las contradicciones de los actores que los protagonizan.

3. La cuestión de la hegemonía en el seno del movimiento peronista

Hemos hecho una serie de referencias a este problema en Notas para una Historia del Peronismo, en especial intentando refutar las tesis que sustentan la hegemonía de la burguesía nacional y afirmando en cambio el papel sustancial y protagónico de la clase obrera.

-, Queremos en esta ocasión limitarnos a añadir algunas observaciones sobre esta cuestión, que serán motivo de un trabajo posterior.

En primer término, veamos algunas cuestiones en torno a la "burguesía nacional".

El pensamiento izquierdista se empeña en demostrar que la hegemonía durante el gobierno peronista estuvo en manos de la burguesía industrial, ya sea a través de algunas de sus fracciones, o por medio del Ejército que asume su representación ante la debilidad burguesa.

Por nuestra parte, hemos tratado de demostrar que, aún con limitaciones y momentos de retroceso, Perón impulsaba un proceso anticapitalista y antiimperialista, diferente por cierto de los anhelos militares o burgueses nacionales.

El sentido del proceso apuntaba en una dirección que colocaba cada vez mayor peso en los trabajadores, a pesar de todos los frenos burocráticos.

La izquierda esto no puede verlo, pues partidarios de la "revolución de escuadras y tiralíneas" sostienen la imposibilidad de toda revolución cuando:

- 1) La clase obrera no participa a través de su Partido de vanguardia.
- 2) La ideología que la dirige no es el marxismo-leninismo.
- 3) No plantea desde el vamos la realización del socialismo y en cambio se manifiesta políticamente bajo contenidos nacionalistas y de tercera posición en lugar de reivindicar la antinomia burguesía vs. proletariado.

Nosotros creemos, por el contrario, que la contradicción principal (es decir, la que denota el mayor grado de antagonismo y posee mayor poder determinante sobre el resto de las contradicciones) radica en la oposición Imperialismo-Nación. Por supuesto que esta contradicción implica la comprensión de que la penetración imperialista sólo es posible si encuentra en el seno del país dominante fuerzas sociales a través de las cuales se opera la penetración. Ambos conjuntos - de fuerzas (penetración imperialista-aliados o internos) tienen co-

mo condición de su existencia la vigencia de relaciones sociales de dominación y explotación sobre las clases populares.

La lucha contra el imperialismo y la oligarquía-gran burguesía interna, convoca a todos los sectores globalmente perjudicados por tal situación a una lucha por el rescate de la nación enajenada, política, económica y culturalmente. En el curso de esta lucha, con la modificación de las condiciones de dominación y explotación, tanto por cambios en la situación mundial como por transformaciones internas, se produce una modificación en el seno de las fuerzas populares, con el abandono de aquellas clases o fracciones de clase que tienen a la explotación de los trabajadores como condición de supervivencia.

"Al ser la Argentina un país capitalista dependiente que lucha por su liberación, la alternativa a oponer a la política monopolista es, sencillamente, una política nacional, independiente, como la aludida por las tres banderas justicialistas. Dado el triunfo revolucionario de esta alternativa, ella creará nuevas contradicciones, y en el curso de la resolución de las mismas. La única estrategia coherente es la de un desembuche socialista. Un ciudadano sensato y respetable como yo tendrá siempre en cuenta que el socialismo se plantea como alternativa en última instancia. También tendré en cuenta que antes de llegar a la última hay que desarrollar las instancias anteriores, porque es un rasgo típicamente ultraizquierdista el de manejarse exclusivamente con las "últimas instancias" al vertebrar una línea política". (Cartas de un guerrillero preso, Nuevo Hombre, N^o 18).

En la lucha contra el imperialismo y sus aliados internos, el movimiento peronista se constituye, históricamente, en la organización política del Pueblo, en su unidad política. En su seno, los trabajadores van forjando los instrumentos revolucionarios al calor de una lucha en donde a ellos les cupo y les cabe la responsabilidad de impulsar al conjunto. En el mismo proceso, enfrentando las remoras y los obstáculos, la clase trabajadora adquiere la conciencia de su necesidad hegemónica, ante la visión concreta de la magnitud de las tareas a realizar para la emancipación definitiva de nuestra Patria.

Coherente con esta visión de las contradicciones fundamentales y de las instancias orgánicas en que el pueblo constituye y para resolverlas, la doctrina que orienta la lucha se aparta de los modelos clásicos que pretenden recetar las pautas de formación de una "conciencia de clase" en los trabajadores.

Si la conciencia de clase sólo se define en términos de las contradicciones internas de una sociedad autónoma, al nivel de sus relaciones de producción, la única conciencia posible es la que emerge del antagonismo "burguesía-proletariado". Obsérvese que en ese modelo, el desarrollo de los medios de producción determina condiciones estructurales que inciden en la formación de la conciencia de clase, desarrollada sin interferencias de procesos ajenos a la sociedad en cuestión. En el plano de la realidad, tal situación de "autonomía" es relativa, porque una sociedad dominante no es libre, en la medida en que depende para su supervivencia de la explotación que ejerza sobre las colonias o semicolonias. O sea que incluso en los países imperialistas, cierto modelo universal de "conciencia de clase" es tergiversado en la etapa de traslación de los beneficios de la explotación colonial e imperialista hacia los sectores populares.

Si en una primera etapa de desarrollo del capitalismo, el antagonismo entre burguesía y proletariado no permitía encontrar mediaciones que las vincularan en un bloque consensual, en la etapa de traslación de beneficios esa relación ya se ha concretado. El apoyo de la AFL-CIO al gobierno estadounidense en la guerra de Viet-Nam, su vinculación con la Alianza para el Progreso, su aceptación y activa participación en los cursos de capacitación sindical para adoctrinar a los trabajadores latinoamericanos en las "bondades" del "sindicalismo libre", y a través de éstos, las labores de espionaje de la CIA son ejemplos claros de cómo, incluso un país central, es determinado en su estructura de clases por la expansión imperialista. Justamente, en Estados Unidos, el antagonismo total al régimen es expresado por las masas negras que se asumen como una cuña tercermundista en el seno de la sociedad norteamericana y no meramente como el "proletariado" norteamericano. Y en Inglaterra, no es acaso la mayor contradicción la del desarrollo del IRA, que a través de la guerrilla urbana lleva adelante la lucha de liberación nacional del pueblo irlandés que necesariamente se extiende como lucha contra el sistema capitalista que basa al imperialismo inglés?

Si el modelo "universal" de formación de la conciencia de clase se ve seriamente trastornado en los países imperialistas, tanto más ha de ocurrir en los países del Tercer Mundo, en donde la dependencia a la dominación imperialista conformará a las clases sociales y las relaciones entre las mismas, que

justamente estarán escindidas en términos de su vinculación u oposición al proyecto de dominación imperial.

En este contexto, la formación de una "conciencia de pueblo" no sólo es anterior, sino también indispensable para la formación de una conciencia de la necesidad hegemónica en los trabajadores. Conciencia de pueblo que identifica a los depositarios comunes de la explotación, por un lado, y de la soberanía nacional y social por el otro.

Es decir, entonces, que nosotros creemos que la formación de la conciencia de clase requiere un juego dialéctico entre la conciencia de la nación oprimida y la conciencia social.

Y aquí nos enfrentamos al problema de la comprensión del valor de las tareas nacionales en la formación de la conciencia de los trabajadores y del pueblo en su conjunto. Creemos que la conciencia social de los trabajadores logra dar un salto cualitativo, que incluso le permite su autoidentificación, cuando focaliza a sus enemigos a la luz de la contradicción fundamental que aqueja a nuestra patria colonizada. El movimiento nacional que se conforma entonces, incluye a todos los sectores objetivamente perjudicados por el imperialismo, y subjetivamente dispuestos a transitar un camino de enfrentamiento con sus enemigos.

En este proceso, como ya señalamos antes, las nuevas situaciones emergentes, tales como las que imposibilitan todo tipo de explotación sobre los trabajadores, producen la separación del movimiento nacional de sectores de la burguesía nacional antes integrados y que ahora van a engrosar al desarrollismo en sus diversas variantes.

En ese proceso, un nuevo salto de la conciencia obrera se va verificando: la convicción de que la liberación nacional y la emancipación total de los trabajadores son tareas coincidentes. Los fines de la clase trabajadora como representante del pueblo se van clarificando cada vez más y el nuevo salto significará la conciencia de la necesidad hegemónica en forma orgánica, gestando los instrumentos que posibiliten potenciar al movimiento peronista en una unidad revolucionaria sintetizada en cinco puntos:

UNIDAD EN PERÓN.

UNIDAD DESDE LAS BASES.

UNIDAD SIN LOS TRAIADORES.

UNIDAD CONTRA LA DICTADURA Y EL IMPERIALISMO.

UNIDAD EN LA DOCTRINA PERONISTA Y SUS OBJETIVOS DE CONQUISTAR EL PODER PARA EDIFICAR EL SOCIALISMO NACIONAL JUSTICIALISTA.

La no visualización de la relación dialéctica existente entre las tareas nacionales y las tareas sociales, en el proceso de afirmación de la conciencia de los trabajadores es producto en última instancia de una incorrecta comprensión del carácter de la revolución popular en un país capitalista dominado. Esta interpretación conduce, ya sea desde la vertiente del academicismo o desde las interpretaciones marxistas, a considerar la participación de los trabajadores en un movimiento nacional de liberación como un ejemplo de alienación e irracionalismo de la conciencia obrera. Situándose como observadores y jueces infalibles del proceso, desde su trono se atreven a diagnosticar, refiriéndose al 17 de octubre de 1945: "Eran trabajadores que buscaban la continuidad de las importantes jornadas de lucha que atesoraba ya la clase obrera argentina. Y habían sido obligados a optar entre dos términos igualmente inválidos: la reacción oligárquica, vestida con todos sus ropajes democráticos, y el populismo de Perón como abanderado de los humildes, apoyado en el trípode ejército-sindicatos-iglesia.

"Faltó en todo momento la fuerza independiente, la alternativa propia, la organización que supiera ubicar las luchas en una perspectiva al margen de las coaliciones formadas. Faltó quien denunciara el proyecto latifundista con tanta fuerza como el proyecto industrialista, quien desnudara la esencia del imperialismo e impidiera la creación de falsas expectativas, quien entroncara las luchas nacionales con el ejercicio del internacionalismo proletario más caro a las tradiciones obreras argentinas. Faltó «el sujeto de la historia»." (Polémica N° 74, El 17 de Octubre, pp. 106. El subrayado es nuestro).

El intelectualismo cipayo se atreve a descalificar a las masas trabajadoras porque no logra hacer entrar su accionar en su perspectiva teórica. Como por arte de magia, ese sujeto aparece a partir del Cordobazo y encuentra su punto más alto en Sitrac-Sitram.

Con toda desfachatez, hacen un corte en la historia, y toman aquellos elementos que aparentemente llevan agua para su molino. Sin embargo, su incorrecta caracterización del proceso histórico que explotó en el Cordobazo, su omisión del

papel protagónico del peronismo, los lleva a la incompreensión de la realidad y a plantear, nuevamente, falsas opciones, que el peronismo ya transitó y superó tiempo atrás.

La clase trabajadora no adhiere al peronismo por su "inmadurez" o su falta de experiencia; justamente, se integra como protagonista central del movimiento peronista porque a través de éste adquiere conciencia de su doble explotación: social y nacional. "...el Peronismo no es una alienación de la clase trabajadora, sino el nucleamiento donde ésta confluye y se expresa, la organización a través de la cual hace sus experiencias y da sus batallas", (Cooke, 1964).

A partir de estas premisas, sostenemos que Perón y los trabajadores hegemonizan el Movimiento, y por ende, al Estado Justicialista. Por supuesto que este concepto de hegemonía debe ser precisado e interpretado históricamente, en términos de un proceso. Fundamentalmente, se trata de analizar cuáles fueron los instrumentos a través de los cuales el poder de los trabajadores era el factor determinante en última instancia.

Creemos que los canales fundamentales, que permitían la vehiculización de los anhelos de los trabajadores, revelaban en esa etapa un débil grado de organicidad, constituyendo el vínculo fundamental' la relación directa entre Perón, Evita y los trabajadores. En un primer período, que en líneas generales abarca hasta la muerte de Evita, esa vinculación directa permite controlar las tendencias burocratizantes y mantener amplias vías abiertas de participación popular.

Analicemos algunas de las formas y canales de participación popular.

1) La convocatoria y la consulta popular: a través de asambleas masivas, de grandes manifestaciones, Perón hablaba con los trabajadores, les planteaba los principales problemas de nuestra patria, y escuchaba las propuestas y anhelos de las masas.

Canal de adoctrinamiento y movilización, la vinculación directa entre líder-masas posibilitaba la presencia masiva del pueblo en las decisiones fundamentales.

"La comunicación de Perón con la masa se caracteriza por ser un hecho absolutamente nuevo en la vida política argentina. Deja de ser el engolado presidente, lejano e inaccesible de los gobiernos anteriores, para convertirse en uno más, el compañero de todos. Perón inaugura el diálogo en la Plaza. Con la radio llega hasta los hogares". (Nuevo Hombre, N° 8).

2) Eva Perón, presencia cotidiana y nexa revolucionario: el incansable esfuerzo personal de Evita permitía pulsar de cerca las inquietudes de los trabajadores, controlando las tendencias burocráticas e impidiendo que se produjeran interferencias entre Perón y las masas.

A través de la Fundación, Evita recibía y orientaba las inquietudes de centenares de trabajadores que diariamente se acercaban a ella. Y ella se convirtió así en un efectivo canal de comunicación pueblo-líder.

A Evita, fiel nexa entre Perón y los trabajadores, se debieron los intentos de ejecución de un plan que de concretarse hubiera sentado las bases organizativas fundamentales para enfrentar en los últimos años de gobierno, la agresión imperialista y oligárquica, la traición interna y proseguir la profundización de la revolución.

Dardo Cabo analiza la formación de las milicias populares en su artículo: La lucha interna en el movimiento peronista (primera parte, de 1945 a 1955, Nuevo Hombre, N° 8).

Allí plantea que a su regreso de Europa, Eva Perón convocó al Secretariado de la CGT para proponer la formación de milicias obreras. La tarea fue encomendada a un dirigente metalúrgico, Armando Cabo, junto con dos Tenientes Coronales de Inteligencia. Estos últimos comandaban a los oficiales que debían impartir la instrucción a las milicias.

Para el reclutamiento, el Secretariado de la CGT solicitó a todas las organizaciones que elaboraran un padrón con los activistas que pasarían a integrar las milicias. Al mismo tiempo, cada organización debía confeccionar una lista con aquellos obreros que estuvieran próximos a realizar el servicio militar. Los más formados políticamente —plantea Cabo— serían seleccionados para ejercer la función de delegados de cuartel cuando ingresaran a la conscripción.

Por su parte, Evita tenía a su cargo la captación de los suboficiales: "Inició un viaje por todo el país y visitaba cada guarnición; luego de la visita protocolar al Casino de Oficiales, se dirigía expresamente al de los suboficiales; «ahora vamos a ver a los nuestros» dijo en más de una oportunidad a los miembros de la comitiva. Las charlas con ellos eran verdaderas arengas y la adhesión de los cuadros intermedios del Ejército, absoluta".

La cuestión es que, aprovechando la enfermedad de Evita, los generales Humberto Sosa Molina y Frandlin Lucero, portavoces de la inquietud en el Ejército, comienzan a trabar la

iniciativa. Sin Evita y con una capa de altos dirigentes obreros burocratizados, Perón se encuentra sin los instrumentos para llevar adelante esa tarea. Tarea fundamental y por ello tan delicada, por cuanto la "incorporación armada de los trabajadores al proceso peronista, implicaba el desplazamiento definitivo de los sectores reformistas que saboteaban la marcha de la revolución". (Dardo Cabo, pp. 9).

3, Los organismos sindicales

Además del hecho siempre destacado de la sindicalización masiva, la creación de una nueva estructura organizativa representada por la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados representa una conquista fundamental para el movimiento obrero.

Hemos reflexionado sobre las limitaciones y avances del movimiento obrero durante el gobierno peronista en Notas para una historia del Peronismo. Queremos ahora anotar algunos datos más.

La eclosión de las fracturas disimuladas en el movimiento tuvo su manifestación en el movimiento obrero en las tendencias burocratizantes que confiaban en la "revolución realizada" y temían a toda profundización del proceso. Los mejores cuadros del movimiento obrero, sin embargo, querían aportar a Perón un instrumento que asegurara la consolidación de la revolución. Frente a las tendencias burocráticas, cierran filas en torno a Perón y libran la batalla contra aquéllas. Leamos, por ejemplo, un artículo editorial de junio de 1948 del órgano de la Federación Obrera de la Industria de la Carne:

"...las organizaciones están apoyando al gobierno revolucionario precisamente porque es revolucionario; porque es nuestro e interpreta las aspiraciones del proletariado. Por consiguiente ese apoyo no puede limitarse al aplauso obsecuente y a ponerse incondicionalmente a las órdenes de ciertos funcionarios que por su desconocimiento absoluto de lo que es el movimiento sindical, aún con el mejor de los propósitos, cometen graves errores al pretender ser ellos y no los mismos trabajadores quienes dirijan sus organismos de lucha (...). El movimiento revolucionario no necesita mandaderos. Necesita hombres de acción, hombres de pensamiento que comprendan que una revolución no puede detenerse un solo instante si no quiere caer debilitada en poder del enemigo. La acción constante es lo que mantiene el equilibrio, es lo que

agiliza las fuerzas, y las mantiene en condiciones de actuar en defensa de los propósitos del movimiento, que no son precisamente los de crear una pesada burocracia, temerosa de perder las posiciones personales logradas precisamente por la inacción de los trabajadores que no han sabido ocupar el lugar que les correspondía, cediéndoselo a quienes no lucharon a su lado y pretender reemplazarlos en la dirección y orientación del movimiento sindical, reduciendo a muchos dirigentes, invocando, invocando órdenes que tenemos la seguridad que nadie les ha dado, a la condición de simples mandaderos sin ninguna autoridad ni iniciativa propia. Si por desgracia un día desapareciera del escenario de la lucha el líder, los trabajadores volveríamos automáticamente a la situación anterior a la revolución, cercados por los enemigos y, lo que es peor, perdido el espíritu realizador..." (El Trabajador de la Carne, Año 1, N° 6, junio 1948, pp. 3).

"El movimiento sindical tiene sobre sí la responsabilidad de gobernar al país. Estamos cansados de decir que tenemos un gobierno obrero. Pero ¿cuál es nuestra colaboración con el gobierno, cuáles son las soluciones prácticas que hemos planteado, cuál es la gravitación de los sindicatos en la solución de los problemas que señalamos? Hasta ahora ninguna. Nos desentendemos de todo. Nos limitamos a aplaudir, cosa muy fácil por cierto, pero completamente ineficaz... Los dirigentes obreros debemos estudiar soluciones de fondo y plantearlas al Gobierno de que formamos parte y de cuyo éxito somos todos responsables". (El Trabajador de la Carne, Año II, N° 16, junio 1949, pp. 1-2).

Criticando a legisladores obreros aislados de la masa, la Federación de la Carne plantea: "... los compañeros legisladores que parecen haber olvidado deberes elementalísimos, y desean cortar todo vínculo con las organizaciones sindicales a las que deben su elección... Son legisladores porque han sido militantes obreros y esa circunstancia les crea deberes hacia sus compañeros y su clase que sólo pueden olvidar si son ingratos" (El Trabajador de la Carne, Año I, N° 6, pp. 1).

Esta última crítica a dirigentes burocratizados al convertirse en "políticos" coincide con la que hallamos en la revista DE FRENTE; "Cuando el dirigente sindical se convertía en mangoneador político, el proletariado quedaba abajo y al margen. Era un retroceso lamentable, en momentos en que los obreros ascendían al primer plano de la vida nacional. Esa fue una falla de la CGT*'. (Año II, N° 70, julio 11 1955).

Lo importante es que tales críticas se hacían desde el se-

no del movimiento peronista, en la perspectiva de erradicar los errores, e identificándose con Perón como única garantía: "Pero no nos conformarnos sólo con esa reforma constitucional (Los Derechos del Trabajador). Aspiramos a otra quizá más fundamental (...) nos referimos a la reforma del artículo 71 de la Carta Magna para asegurar nuestro derecho a reelegir el actual presidente (...) porque lo consideramos indispensable para la consolidación -del movimiento revolucionario (...) Los trabajadores no podemos exponernos a perder nuestras conquistas ni la posibilidad de obtener otras de mayor significación como sería la implantación de un régimen de accionariado obrero que terminaría para siempre con la explotación del hombre por el hombre. Y esa posibilidad sólo puede garantizarla la presencia del General Perón en el Gobierno". (El Trabajador de la Carne, Año I, N° 4, abril 1948). Hemos señalado que luego de la muerte de Eva Perón, la posibilidad de control de las tendencias burocráticas disminuye y la Central Obrera, excepto casos minoritarios, deja de cumplir una función dinamizadora. Es así como en 1955, un dirigente como Di Pietro, que tiempo antes del golpe había amenazado con movilizar al movimiento obrero para "regar la Plaza de Mayo con la sangre de los marinos", luego del 16 de setiembre se apresura a establecer el diálogo con Lonardi y exhorta a los trabajadores a "mantener la más absoluta calma y continuar en sus tareas, recibiendo únicamente directivas de esta Central Obrera. Cada trabajador en su puesto por el camino de la armonía para mostrar al mundo que hay en los argentinos un pueblo de hombres de bien; que sólo en la paz de los espíritus es posible promover la grandeza de la Nación; que es el modo de afianzar las conquistas sociales. Miremos de frente. Tengamos fe. Lo demás lo hará la Patria" (mensaje radial pronunciado el 21 de setiembre de 1955 por LEA)..

Sólo la fe, encarnada en la acción heroica a través de miles de activistas que encararon la Resistencia, permitió al Movimiento sobreponerse al golpe. Pero no la fe pasiva que predicaba Di Pietro, y que demostraba un rasgo que la burocratización grabó en más de un sindicalista: el "participacionismo" en el aparato estatal, más allá de consideraciones políticas en torno a la índole del Estado. Dirigentes como Di Pietro, habían sido "oficialistas" en lugar de peronistas.

Frente al proceso de burocratización en los gremios y en el Partido, Perón intentó abrir un proceso de democratización. Permite la aparición de listas opositoras integradas por activis-

tas combativos, frente a los dirigentes sindicales; interviene a través de John William Cooke, y un insobornable crítico de la burocracia estatal, partidaria y sindical, el partido peronista metropolitano. Sin embargo, ese proceso de renovación no ha logrado gestar la organización para defender la revolución cuando es sorprendido por el golpe de 1955.

De esta última etapa, sin embargo, saldrán muchos de los activistas de la Resistencia.

4) Participación obrera en organismos del Estado

Los trabajadores comienzan a participar en tareas de gobierno, como Agregados Obreros en el Servicio Diplomático, en los directorios de las empresas estatales y de las Cajas de Previsión Social, en ministerios, en las bancas de la legislatura.

Más allá de los casos de dirigentes obreros burocratizados al llegar a tareas de gobierno, también es preciso destacar la actuación de aquellos que se convirtieron en firmes representantes de las posiciones de avanzada. Recordemos la importante actuación de la banca obrera, con Amado Olmos a la cabeza, en la discusión sobre el Contrato de la California.

A título ilustrativo, y como hecho sin precedentes en la historia argentina, obsérvese la representación cuantitativa de los trabajadores en los organismos parlamentarios:

DISTRITOS	Senadores	Senadores	Diputados nacionales	Diputados provinciales	1-5-52	1-5-55	1-5-52 provinciales	1-5-52 provinciales	1-5-55
C. Federal	--		8	8					--
Bs. Aires					16	9	9		24 24
Calamares			1	1	1	4	4	6	6
Córdoba	--		5	5	i	5			66
Corrientes	--	---	2	1	5	5			9
Entre Ríos	--		3	3	2	1			8
Eva Perón	1	1	1	1					7
Jujuy			1	1					6
La Rioja	1	i							7
Mendoza			2	3	8	8			77
Pte. Perón			2	2					15 15
Salta			1	1	7	7			14 ..13
San Juan	1	1	1	1					11 11
San Luis			0	1					2 4
Santa Fe			4	6	2	3			19 18
S. del Estero				1	1				6 6
Tucumán			13	34	4				13 12
C. Rivadavia					1				--
Chubut				1					--
Formosa			1	1					--
Misiones				1	1				--
Río Negro				1					--

Antes de finalizar con el problema de la hegemonía, queremos puntualizar algunas breves reflexiones sobre el papel del Ejército, a quien el pensamiento izquierdista le adjudica la hegemonía en representación de la burguesía nacional.

Perón conocía las limitaciones del Ejército, su tendencia a disociar el planteo de la soberanía en lo económico y el proyecto político de participación popular efectiva. Por ello, insiste continuamente en que la política es asunto del pueblo y no de las Fuerzas Armadas que deben limitarse a obedecer (Discurso a las Fuerzas Armadas, 20 de diciembre de 1947, pp. 21), y que la función de las FF.AA. ha sido y debe seguir siendo la de restituir y defender el imperio de la soberanía popular.

Corno parte de una política de control de las FF.AA., Perón favorece sistemáticamente al Ejército —y dentro de éste, a la Infantería— en detrimento de la Marina, siempre hostil al gobierno peronista.

Pero más importante era la tarea de captación de los suboficiales. Tarea iniciada por Evita, como parte de su plan de formación de milicias populares; Perón consolida su obra, en especial luego del golpe del 28 de setiembre de 1951.

La tarea de adoctrinamiento de los suboficiales subleva a los sectores de la oficialidad más temerosa del proyecto político peronista. En 1955, ya derrocado Perón, el general Osorio Arana declara:

"...los suboficiales no leían otros órganos de prensa que no fuesen los dirigidos desde la ex-subsecretaría, de Prensa y Difusión. No pensaban sino como la masa de los que como ellos se movían en cierto plano de la estructura económica" (La Nación 7 de diciembre de 1955). Con ira la "aristocracia" militar veía que sus dependientes, los suboficiales, se identificaban con los sectores populares, cuando por el contrario, lo exigible era su identificación con los intereses de casta aún cuando no gozaran de sus beneficios. Son innumerables las medidas tomadas para elevar la situación de los suboficiales. La Obra Social del Ministerio de Guerra beneficiaba por igual a oficiales y suboficiales. Por ley de 1947 se facilita, mediante la creación de becas, el acceso a la enseñanza secundaria militarizada a los hijos de obreros, de suboficiales de las FF.AA., de los empleados, jubilados y retirados, profesionales y productores, cuyos ingresos no excedieran los 1400 mensuales. Las becas abarcaban el 50 % del alum-

nado que ingresara en los Liceos Militares General San Martín y General Paz y los liceos que se crearan más tarde.

Era éste un evidente intento de democratizar el reclutamiento del Colegio Militar, hasta ese momento sólo accesible para sectores pudientes que estuvieran en condiciones de financiar los gastos de estudios previos al examen de ingreso.

Dice un investigador francés que analizó a las Fuerzas Armadas en el período del Gobierno Peronista: "Oficiales y suboficiales tenían la impresión que se iba poco a poco suprimiendo la barrera hasta la fecha infranqueable que existía entre los dos grupos y que impedía el paso del segundo al primero sin previo ingreso al Colegio Militar, fuente única de reclutamiento de los oficiales argentinos" (Alain Riquelme, pp. 86).

Luego del intento fallido de Menéndez, el 17 de octubre de 1951 el Gobierno permite al Ejército participar en la celebración de la fecha, y en dicha ocasión se entregan medallas a la lealtad de aquellos oficiales y suboficiales que reprimieron la sublevación, en medio de calurosas felicitaciones públicas de la CGT. Todo esto tiende a "... crear un clima nuevo en las relaciones entre Estado y el Ejército que aparece en situación de inferioridad con relación a la fuerza obrera".

A través de una ley de depuración, Perón trató de, efectuar una depuración en el seno de la oficialidad. Sus propósitos sin embargo se vieron frustrados por la resistencia de los altos mandos, quienes a pesar de haber apoyado a Perón en 1951, e impulsar diversos proyectos económicos en defensa y enriquecimiento del patrimonio nacional, temían cada vez más al avance de la clase trabajadora.

No sólo Perón intenta controlar a la oficialidad y promover a la suboficialidad. También limita el presupuesto militar y le otorga nuevas tareas: "Mientras tanto, el presupuesto militar disminuye año tras año hasta un 15 % de los gastos estatales en 1955. Se promueve para compensar un déficit, en los haberes del personal, la función empresarial del Ejército y demás armas merced a la ley de autoabastecimiento que permite no aumentar el presupuesto y, transformando el soldado en labrador, promover la producción agropecuaria e industrial, la explotación de los bienes a su cargo y el autoabastecimiento de la institución. Esta ley, que se sumaba a la baja en el presupuesto y a la utilización de los suboficiales en la Fundación Eva Perón y las oficinas del Movimiento, añadida a la amenaza vaga y lejana de la creación de milicias armadas hace pensar a muchos oficiales que la hora de la disolución del Ejército se acer-

ca" (A. Rouquie, pp. 91).

El Ejército, entonces, en la mayoría de sus sectores jerárquicos, cumplida una etapa del proceso de industrialización, y cerrado el ciclo de prosperidad de posguerra que permitió cierta armonía de intereses entre la clase obrera y la burguesía nacional, enfrentados ahora a la agudización de las pugnas sociales y la decisión de Perón de permitir el desarrollo de la influencia y participación efectiva de los trabajadores, declina su apoyo.

Esta situación favorece que ante la articulación del frente opositor, con activa participación de la Marina, diversos sectores de las FF.AA. se prestaran al golpe de 1955.

Por supuesto que, aunque en franca minoría, existieron militares patriotas, que no sólo apoyaron al gobierno peronista por su promoción a la industria pesada requerida por las FF. AA., sino que también aceptaron el proyecto político de democracia social y participación hegemónica de los sectores populares. Son estos sectores los que el 9 de junio de 1956, con figuras como las de Juan José Valle, Raúl Tanco, Osear Cborgno, etc., no vacilan en unirse a los trabajadores peronistas* en un heroico intento de reconquistar el poder.

Este sintético análisis nos deja una conclusión: ante la inexistencia de estructuras de envergadura capaces de encuadrar dinámicamente al pueblo, ante la falencia del aparato partidario y sindical, y los fallidos intentos de formación de las milicias obreras, la comunicación directa entre el líder y las masas fue el nexo permanente que permitió la cabal representación de los intereses populares en el Gobierno. Hegemonía inorgánica por liderazgo, que no alcanzó para defender al gobierno pero que mantuvo latente los elementos fundamentales del movimiento peronista.

Si el movimiento permanece pujante; si desde 1955 sigue siendo el enemigo fundamental del régimen; si en esta etapa, como fruto de su experiencia anterior, se están gestando formas doctrinarias, organizativas y políticas superiores para desempeñarse eficazmente en el marco de una estrategia de guerra revolucionaria que posibilite la reconquista final del poder; todo ello es posible porque Juan Domingo Perón entabló desde 1945 —en realidad, desde 1943— un diálogo fecundo y revolucionario con su pueblo, porque lideró sus luchas y mantuvo vigente el espíritu combativo del movimiento.

Las bases peronistas, sus mejores activistas, han tenido siempre el mandato de desbrozar la relación líder-masas de las

interferencias burocráticas y de gestar los instrumentos que permitan a Perón comandar la lucha final contra el régimen. Lucha final que no vislumbra otro futuro que el del Retorno del General Perón a una Patria Liberada para construir el Socialismo Nacional Justicialista,

COOKE, John William: Peronismo y Revolución, Ed. Papiro, 1971.

COOKE, J. W.: El retorno de Perón, un análisis revolucionario, Ediciones 2da. Etapa, Buenos Aires, 1964. CONCATI, Solando: • Nuestra opción por el Peronismo, Sacerdotes para el Tercer Mundo, Mendoza, 1971.

TORRES, Rafael: La falacia de la "sociología nacional"; el nacionalismo burgués y el marxismo, Buenos Aires, 1968, mimeografiado.

VILLARREAL, Juan Manuel: Ciencia, Política y Populismo, mimeografiado. Ed. DEDO, 1971.

ASTESANO, Eduardo: Ensayo sobre el Justicialismo, Edición del autor, Rosario, 1953.

Revista DE FRENTE, números diversos de 1954 y 1955.

CAFIERO, Antonio: Cinco años después, Buenos Aires, 1961.

ESTEBAN, Juan Carlis: Imperialismo y Desarrollo Económico, Ed. Palestra, 1961.

ESTEBAN, J. C. y Tassara, L. E.: Valor industrial y enajenación de DINIE, Ed. Cátedra Lisandro de la Torre, 1958.

DI PIETRO, Enzo: La baja del esfuerzo laboral en la industria argentina; números 2-3 de 1952.

FRONDIZI, Silvio: La Realidad Argentina, Tomo I, Ed. Praxis, 1957.

SAUTU, RUTH: Poder económico y burguesía industrial en la Argentina, 1930-1954, Revista Latinoamericana de Sociología, 83-3.

JORGE, Eduardo: Industria y concentración económica, Ed. Siglo XXI.

GAMBINI, Hugo: El 1er. Gobierno Peronista; La Historia Popular, Nro. 39, Cénit Editor de América Latina, 1971.

TRIAS, Vivían: El plan Kennedy y la revolución latinoamericana. Ed. El Sol, Montevideo, 1961.

FRIGERIO, Reinaldo: Introducción al estudio del problema agrario argentino, Ed. Clase Obrera, Bs. As.

BRAUN, Osear: Comercio internacional e imperialismo, Club de Estudio, 1971.

EMMANUEL ARGHIRI: El intercambio desigual, en Cuadernos de Pasado y Presente N° 24; También: L'ecchange inegal, Ed. Maspero, París, 1969.

VENERON, Horacio: Estado Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina, Ed. Periferia, 1971.

BANALES, Carlos: Estados Unidos y la ayuda militar; en el umbral de otra etapa, Marcha. 14 de marzo ó* 1969, Montevideo. El Libro Negro de la Segunda Tiranía, Bs. As., 1958.

ORIT-CIOSL: Quince años de sindicalismo libre interamericano, México, 1963.

SMITH, Edmimd, Jr.: Intervención yanqui en Argentina, Ed. Palestra, Bs. As., 1965.

WHITAKER, Arthur: I,* Argentina y los Estados Unidos, Ed. Proceso, Bs. As., 1956.

CONIL PAZ A. y FERRARI G.: Política exterior argentina 1930-1962, F.d. Huemul, 1964.

DARDO CABO: La lucha interna en el Movimiento Peronista: 1945-1955, Nuevo Hombre, N° 8.

PERÓN J. D-: Perón habla a las Fuerzas Armadas, 1946-1954; Presidenta de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión.

"4. ' ALÁIN.-ítouquU: i i a r control político el Ejército efl Bs. AB., 1053.

COOKE, John William: Peronismo y Petróleo. Ediciones Etupu, 1964.

FRANCO, Jnmi Puf. lo: Nulus para una historia del Peronismo, Envído, Nro. ;t. Kililml» lutribicn como Separata.

GUARDO, Ricm-do: liorna difícilee, Bs. As., 1963.

PUIGGROH, Ko.lolfo: El proleiaruido en la revolución nacional, fd. Sudestada, 19611.